COMEDIA NUEVA.

EL SOL DE LA FÈ EN MARSELLA, Y CONVERSION DE LA FRANCIA, S.TA MARIA MAGDALENA.

PRIMERA PARTE DE SU HISTORIA.

13

ESCRITA

POR D. BERNARDO JOSEPH DE REYNOSO Y QUIñONES.
Regidor Perpetuo de la Villa de la Puebla de Sanabria.

DEDICADA

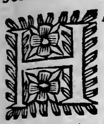
A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA
Doña Catharina Maria de Villalonga, Burguete de Aragon,
Rocafull, y Rocaberti, de la Cueba, y Velasco,
Condesa de la Cueba, &c.

CON LICENCIA. *En Madrid*: En la Imprenta de
Bernardo Peralta.

A LA EXCELENTISSIMA SEñORA DOñA CATHARINA Maria de Villalonga, Burguete de Aragon, Rocafull, y Rocaberti, de la Cueba, y Velaſco, Condeſa de la Cueba, &c.

EXC.ma SEÑORA.

Señora.



HAviendo ſido eſta Obra quien diò motivo à que la grandeza de V. Exc. tuvieſſe noticia de mi pequeñèz, y piadoſa ſe dignaſſe ſublimarla à el honor que ha adquirido, logrando (con piſar los vmbrales de ſu caſa) mas aprecio de el que humilde pudiera deſear; y ſiendo ſu Segunda Parte (que à el preſente ſe halla en el Theatro Comico, y ſe tira en la Prenſa, para ſalir immediatamente à la luz publica) quien me adquiriò la imponderable dicha de merecer à la benignidad de V. Exc. ſe condolieſſe de el deſvelo, y fatiga con que la eſcrivi, en el breve termino que para ello ſe me aſsignò, fuera eſpecie de ingratitud el buſcar otro Mecenas, que las protegieſſe; si bien, que (conſiderados los cortos meritos que me aſsiſten, y ningunos que en sì tienen) el aſpirar à la honra de tener à V. Exc. por Protectora, tambien puede parecer embozado atrevimiento; pero originandoſe eſte de los antecedentes referidos, y otros muchos, que me conſtituyen en eſta obligacion, eſpero que la piedad de V. Exc. me conceda de gracia el perdon de la oſſadìa con que aſpiro à que ſe digne de apadrinar eſtas Obras, que debo ofrecerle de juſticia.

Antes que eſtas (Señora Excelentiſsima) yà ſalieron à el publico Theatro otras tarèas, ò diverſiones de el ocio en que he vivido, pero ninguna haſta aora llegò à ſalir en la Prenſa à la luz publica; y ſiendo en ella primicias eſtos mal limados yerros de mi idèa, à quien con mas razon pudiera dedicarlas, que à quien como à Deydad venera afectuoſa?

Como à Deydad dixe con cuidado, no por vſar de el hyperbole Poetico, que me parece no lo ha ſido; porque ſi fue tymbre en las Deydades el tener tan elevados los principios, que las mas remontadas Aguilas deſmayaſſen en la empreſſa de eſpecular el origen de ſus rayos, quien podrà comprehender los que brillan en la grandeza de V. Excelencia?

No

No es mi animo exponerlos en lo elevado de la siempre Iluſtre, preclara, Regia, Auguſta ſangre de *Villalonga*, *Burguete de Aragon*, *Cueba*, *Velaſco*, *Rocafull*, *y Rocaberti*, que en V. Exc. reſplandece; porque aunque pudiera decir, que quien oſſaria inveſtigar la antigua heroyca Aſcendencia de los Eſclarecidos Duques de Longavila, Pares de Francia, de quienes proviene la de *Villalonga*: la Regia Inclyta Prole de los magnanimos Reyes de Aragon, de quienes dimana la de *Burguete de Aragon*: la elevada Proſapia de los Inſignes Duques de Alburquerque, de quienes deſciende la de la *Cueba*: la Excelſa Iluſtriſsima Caſa de los preeminentes Condeſtables de Caſtilla, de quienes ſe deriva la de *Velaſco*; y por vltimo, la Auguſta, Ceſarea, antiquiſsima Progenie de los esforzados Duques de Moſelania, y Auſtraſia, que entraron en nueſtra Eſpaña (en tiempo de Ataulpho, ſu primero Rey Godo) à erigir aquella famoſiſsima Roca para Solar de las de *Rocafull*, y *Rocaberti*, no puedo pararme à eſto, aſsi por no ofender la modeſtia de V. Exc. explayandome en ſu elogio, ni agraviar tan heroycos Aſcendientes, ciñendole à lo corto de mis vozes; como porque, aun quando eſtas fueſſen capaces de referirlos, no lo ſerìan los mas crecidos volumenes de comprehenderlos.

Y aſsi, ſolo opongo à la viſta de los mas perſpicaces linces los encumbrados eſplendores con que lucen las elevadas prendas de que ſe halla dotada la Excelentiſsima Perſona de V. Exc. ſeguro de que ſiendo à ſu perſpicacia incomprehenſibles, confeſſaràn rendidos los juſtos motivos de el hyperbole; y aprobandome el anhelo con que dedico en ſus aras eſtas victimas, aſpiraràn anſioſos à tributar en ellas reverentes ſus ofrendas.

Si las mias mereciessen alguna aceptacion en la piedad de V. Exc. fundarè en eſta vaſa el colmo de mis dichas, y vfano con tal lauro, proſeguirè esforzado en la tarèa de demonſtrar, en elogio de ſus heroycos Aſcendientes, vn raſgo de lo mucho que aora omito.

Nueſtro Señor guarde la Excelentiſsima Perſona de V. Exc. los muchos años que puede, y le ſuplico en ſu mayor grandeza. Madrid, y Diciembre 31. de 1731.

EXC.^{ma} SEÑORA.

B. L. P. de V. E. ſu mas rendido Siervo,

D. Bernardo Joſeph de Reynoſo y Quiñones.

APRO

APROBACION DEL Rmo. PADRE FRAY JUAN DE ZUAZO y Texada, Lector Jubilado, Examinador Synodàl del Arzobispado de Toledo, Theologo Consultor de la Nunciatura, Consultor del Sacro Indice, Procurador General de las Provincias de España, y Ex-Provincial en esta de los Minimos de las dos Castillas, &c.

DE orden del señor Lic. D. Miguèl de Escobar, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. he visto las dos Comedias, que se intitulan: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena, Primera Parte*; y *Mas resplandeciò en su Ocaso el Sol de la Magdalena, Segunda Parte*, compuestas por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones; y haviendolas leido con tanta reflexion, como gusto, suponiendo que no hallo en ellas cosa que pueda oponerse à lo sòlido de las Sagradas Doctrinas, ni à lo honesto de las buenas costumbres, ni à lo discreto de las Politicas Christianas, y justas determinaciones de su Magestad (que Dios guarde) me parece se pueden dàr à el publico, para que reconozcan los que las leyeren, y oyeren, que por su modestìa juiciosa, por su discrecion, y eloquencia, merece numerarse entre los mas floridos Ingenios de España. Asi lo siento. En este de la Victoria de Madrid à 31. de Diciembre de 1731. años.

Fr. Juan de Zuazo y Texada.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Miguèl Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente concedemos licencia, para que se puedan imprimir, è impriman, por lo que à Nos toca, las dos Comedias, su titulo: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena, Primera Parte*; y *Mas resplandeciò en su Ocaso el Sol de la Magdalena, Segunda Parte*, escritas por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones; atento de haverlas visto, y reconocido de nuestra orden, y mandado el Rmo. P. Fr. Juan de Zuazo y Texada, Lector Jubilado, &c. y no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à treinta y vno de Diciembre, año de mil setecientos y treinta y vno.

Lic. Escobar.

Por mandado de su Merced,
Silvestre Lopez Romo.

APRO-

APROBACION DE DON LVIS BILLET, CENSOR por ſu Mageſtad de las Comedias de Eſpaña.

M. P. S.

DE orden de V. A. he viſto con particular atencion las dos Comedias intituladas: *El Sol de la Fè en Marſella, y Converſion de la Francia*; y *Mas reſplandeciò en ſu Ocaſo el Sol de la Magdalena, Primera, y Segunda Parte de la Vida de Santa Maria Magdalena*, eſcritas por Don Bernardo Joſeph de Reynoſo y Quiñones, Regidor Perpetuo de la Villa de la Puebla de Sanabria, y vecino de eſta Corte; y deſpues de no hallar en ellas coſa que embarace ſu impreſsion, encuentro mucho que admirar en ſu traza, diſpoſicion, y doctrina, obſervando quantos preceptos pide el delicado empeño de ſu aſſumpto: Por lo que me parece ſe hacen dignas de la licencia que ſe pide para darlas al publico. Aſsi lo ſiento, &c. Madrid, y Diciembre 22. de 1731.

Don Luis Billet.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Don Bernardo Joſeph de Reynoſo y Quiñones, Regidor Perpetuo de la Villa de la Puebla de Sanabria, para que por vna vez pueda imprimir, y vender dos Comedias que ha eſcrito, intituladas: *El Sol de la Fè en Marſella, y Converſion de la Francia*; y *Mas reſplandeciò en ſu Ocaſo el Sol de la Magdalena, Primera, y Segunda Parte de la Vida de Santa Maria Magdalena*, con que la impreſsion ſe haga por las originales, que vàn rubricadas, y firmadas al fin de mi firma, y que antes que ſe vendan ſe traygan al Conſejo, junto con dichas originales, y Certificacion del Corrector de eſtàr conformes, para que ſe taſſe el precio à que ſe han de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, lo firmè en Madrid à veinte y dos de Diciembre de mil ſetecientos y treinta y vno.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

SVMA

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla esta Comedia, intitulada: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena*, escrita por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de Certificacion dada por el referido Don Miguèl Fernandez Munilla en 24. de Diciembre de 1731.

FE DE ERRATAS.

ESTA Comedia, intitulada: *El Sol de la Fè en Marsella, y Conversion de la Francia, Santa Maria Magdalena, Primera Parte*, escrita por Don Bernardo Joseph de Reynoso y Quiñones, advirtiendo en la pag.13.col.1.lin.39.que donde dice *expecta*, diga *experta*; y pag. 17. col. 1. lin. 15. donde dice *mande*, diga *manda*; y pag.26. col.2. lin.6. donde dice *nuestro*, diga *nuestros*, corresponde à su original. Madrid, y Diciembre 23. de 1731.

Lic. D. Manuel Garcia Alessòn.

Corrector General por su Magestad.

PRO-

PROLOGO.

ECTOR mio, siendo yo el primer parto que dà mi Author à luz, puesto su ingenio en Prensa (aunque aya sido el tercero que diò à el publico en el Theatro Comico, donde estuve expuesta diez y nueve dias la Navidad passada de 1730.) no serà mucho pedirte que dissimules las imperfecciones que saquè de su concepto; y para que en el de mi hermana, que saldrà tràs de mi, puedan corregirse, se las adviertas buenamente, si no pudieres tolerarlas.

La Historia, que referimos representada entonces, y à el presente, se les hizo à muchos repugnante, y la tuvieron (como acaso tendràs tu) por apocrifa, ò voluntaria en su capricho, no me admira, por ser tan prodigiosa, è inaudita; pero para que no le cargues, ni culpes de ligero, me dice que te advierta en este Prologo, que los Authores que la tratan son Simon Verropeo *en su Enchiridion de los Tiempos*, *año* 81. *de Christo*: Silvestro Pierio *en la Exposicion de el Evangelio de la Feria* 5. *post Pascha*, *año* 77. Fr. Elias de la Madre de Dios, de el Orden de Predicadores; y Francisco Hernandez, Presbytero, *en su Historia Lyrica de la Vniversal Redempcion*, 2. *part. lib.* 2. *Cant.* 3. 7. *y* 8.

Por darte este aviso, y porque los que oy vèn à mi hermana en el Theatro, en que yo estuve, renueven mis especies, para enterarse de las suyas, se ha movido à ponerme segunda vez, y con mas riesgo, à la censura: Si la tuya hallàre en mi algo bueno, no lo atribuyas à su ingenio (que es muy corto) sino à el influxo de su espiritu Poetico: Si hallàre que reprehender, esso serà suyo, y te agradecerà qualquier aviso de los reparos que en mi hallares, como sean mas bien fundados, que el que vn Antagonista le advirtiò con capa de piedad, diciendo havia echado menos, que à vnas mugeres tan principales como Santa Maria Magdalena, y la Princesa de Marsella, no las huviesse puesto dos Criadas, para que las acompañassen quando andaban por los ayres en espiritu: A que respondiò, que si huviera hallado à mano la candidèz de el suyo, le huviera puesto alli por su Escudero. VALE.

CO-

COMEDIA NUEVA.
EL SOL DE LA FÈ EN MARSELLA, Y CONVERSION DE LA FRANCIA, S.TA MARIA MAGDALENA.

ESCRITA
POR DON BERNARDO JOSEPH
de Reynoſo y Quiñones.

PERSONAS.

Tròſimo, Principe de Marſilia.
San Lazaro, Amigo de Chriſto.
Dvida, Sacerdote Gentil.
Riboniano, General.
S. Maximino, Diſcipulo de Chriſto.
San Pedro Apoſtol.
San Juan Evangeliſta.
El Governador de Achis.
Celidonio, Gracioſo.
Chirimia, Vejete.
Zagales, y Marineros.
Labradores, y Paſtores.
Santa Maria Magdalena.
Electa, Princeſa de Marſilia.
S. Marta, Hueſpeda de Chriſto.
S. Marcela, Criada de las Santas.
Angel primero.
Angel ſegundo.
Dos Zagalas.
Dos Paſtoras.
La Virgen Santiſſima.
Un Niño, hijo de los Principes.
Muſica.
Acompañamiento.

JOR-

JORNADA PRIMERA.

Dentro tocan Caxas, y Clarines; muſica, y vozes feſtivas à vna parte; y à otra, truenos, y ruido de tempeſtad, y confuſion, vozes, y lamentos triſtes; y con la muſica ſiguiente ſalen cantando, y baylando vn Coro de Zagalas, y Zagales, con guirnaldas de flores: Riboniano, y Chirimia en trage Francès: Dàvida veſtido de Sacerdote Gentil: Tròſimo, y Electa con mantos, y laureles, trayendo en vnos azafates de flores, èl vn Cordero, y ella vnas Tortolas, ò Palomas blancas; y à ſu tiempo ſe deſcubre en el foro proſpectiva de mar alterado, y en vn Navio Magdalena, Marta, Marcela, y Lazaro, en trages correſpondientes: Maximino, y Celidonio en trage de Heremitas, y todos con Eſclavinas, y Cruzes zozobrando.

Dent. vozes. Tròfimo, y Electa vivan,
para tymbre de las Galias.
Muſica. La ofrenda, que eſtèril
Electa conſagra,
en victimas puras,
de Tortolas blancas,
admitela, atiendela,
premiala, pagala.
Dent. voz. De nueſtra Princeſa el voto
propicia admita Diana.
Dent. Celid. Que me ahogo!
Dent. Marcel. Que me anego!
Dent. Marta. Piedad, Señor!
Dent. Lazar. La borraſca
arroja el Baxèl à tierra.
Celid. La tierra lo buelve à el agua.
Dent. voz. Vivan Tròfimo, y Electa:
vivan Apolo, y Diana. (*ſalen aora.*
Muſica. De Tròfimo amante
admite la inſtancia,
y dale en ſu prole
cumplida eſperanza:
admitela, atiendela,
veala, daſela.
Deſcubreſe el foro.
Lazar. Rota la Nave và à fondo.
Maxim. Señor, tus Siervos ampara.
Magd. Pues la Cruz es nueſtra guia,
tened todos confianza
en tomar ſeguro puerto.
Celid. Mucho eſſe milagro tarda.
Tròf. Parad, oìd; con què vozes
confuſamente ſe embarga
nueſtra atencion?
Ribon. Derrotado,
ſin remos, velas, ni jarcias,
allì vn Baxèl ſe và à pique.
Dàvid. O nunca llegue à la playa, (*ap.*
pues miro yà en èl mi ruina!
Electa. Porque à ſalvamento ſalga,
dad orden, que algunos Barcos
le ſocorran.
Dàvid. Arrieſgadas
ſon, Señora, tus piedades,
nadie querrà practicarlas
con tan evidente rieſgo.
Magd. Lazaro, ſobre las aguas
(fiado en la Cruz) te arroja,
que ellas ſeràn à tus plantas
tierra firme, y à remolco
à la orilla el Baxèl ſaca.
Lazaro. Yà sè, que dixo Dàvid,
que el que habita en la ſagrada
altiſsima proteccion,
camina ſeguro en quantas
adverſidades, tormentas,
y peligros amenazan
à el miſero sèr humano;
pues à ſus Angeles manda,
que porq̃ aun ſus pies no ofendan,
le conduzcan en las palmas,
guardandole en ſus caminos:
y aſsi me arrojo à las canas
ſale del Navio.
eſpumas del mar, que firmes
me reciben.
Celid.

Celid. Y estàn blandas?
Lazar. De piedra son à mis huellas.
Max. Y à las mias, pues intactas, (*sale.*
ni à humedecerlas se atreven.
Celid. Pues las mias se mojàran;
y si no fuera mas que esso!
Electa. Què prodigio!
Tròf. La borrasca
ha serenado aquel Joven,
que pisa del mar la espalda,
sin sumergirse en la espuma.
Electa. Y yà el Baxèl à la playa
và conduciendo à remolco.
Divid. O pese à toda mi rabia!
que tenga imperio en las hondas,
y en mi furor, vna Vara
tan fragil! Por ser figura
de aquella en que de mi saña
triunfò, muriendo afrentado
el que abatida, vltrajada
tiene mi altivez!
Lazar. A tierra,
que yà la Nave se encalla.
Salen del mar.
Magd. Marta, Marcela, yà pueden
cessar las desconfianzas,
los temores, los recelos,
que os han tenido alteradas
en los peligros del golfo:
salid à tierra, y dad gracias
conmigo à Christo mi Amado.
Celid. Aguarden, irè à entonarlas
en metro de Villancicos.
Marcel. Pues el Hermano los canta?
Celid. Los cantè quando fuì ciego;
Vase hundiendo con el Navio.
mas juro à Brios, que me traga
con la Barca el mar.
Marcel. Pues fia
en el palo de la Barca.
Celid. Ay, Señores, que me hundo!
que me dà à la boca el agua!
que me anego!
Hundido el Navio, nada en las hondas.
Marcel. Buen remedio,
abrir la boca, y tragarla,
haciendo cuenta que es vino.
Celid. Y si me ahogo?
Marcel. Pues nada;
aunque si no tienes fee,
ni esto, ni el palo te salva.
Maxim. De su poca fee es castigo,
tengala en la Cruz, que tabla
serà, que à seguro puerto
le conduzca.
Celid. Tendrè tanta,
que en el mar no pueda ahogarme,
si en esso estriva.
Lazar. Pues salga à tierra:
dème la mano. (*sacale.*
Celid. Gracias à Dios, que mis zancas
dàn en duro: ay Padre mio!
que estuve yà haciendo bascas
para vomitar la vida.
Tròf. Yà la Nave derrotada
se fue à pique, mas ninguno
pereciò en ella.
Electa. Què aguardas,
que no mandas conducirlos?
A tu presencia los traygan.
Divid. O si pudiesse estorvarlo!
Habla aparte con los dos.
Marta. Yà libres de la borrasca,
(quando la tierra pisamos)
alternen en alabanzas
del Señor nuestros acentos,
Marcel. Digan nuestras consonancias,
Magd. Y repitan nuestras vozes,
Max. y Laz. Besando la tierra amada:

Cantan en tono de Peregrinos.

Cant. Marcel. Todas las criaturas
alaben à el Señor de las Alturas.
Cant. Marta. El Sol, Luna, y Estrellas
le alaben con radiantes luzes bellas.

Cant. Magd. Con inclytos deſvelos
aplaudanle los Cielos, de los Cielos;
Cant. las 3. y rep. tod. Y enſalcen ſu Glorioſo, y Santo Nombre
la fiera, el ave, el pez, el bruto, el hombre.
Divid. Aqueſto te aconſeja mi buen zelo.
Tròfim. Què inconveniente halla tu deſvelo
en que ſepa quien ſon? y mas en dia,
que con acorde, dulce melodìa,
ſu libertad aplauden?
Electa. Sus acentos
ſuſpenden mi atencion: eſtad atentos.
Cant. Marcel. Pues abre anchos caminos
de el mar en las honduras
para ſus Peregrinos:
Las 3. Todas las Criaturas
alaben à el Señor de las Alturas.
Cant. Marta. Pues hizo, que en la eſpuma
fixaſſemos las huellas,
à ſu clemencia ſuma:
Las 3. El Sol, Luna, y Eſtrellas
aplaudan con radiantes luces bellas;
Cant. Magd. Pues ſabe en la tormenta
borrar vueſtros recelos,
quando el peligro ahuyenta:
Las 3. Con inclytos deſvelos
aplaudanle los Cielos, de los Cielos;
Cant. las 3. y rep. los 3. Y enſalcen ſu Glorioſo, y Santo Nombre
la fiera, el ave, el pez, el bruto, el hombre.

Trof. Vencida yà la diſtancia
(quando à noſotros ſe acercan)
ſerà bien ſaber quien ſon:
Riboniano, haced que adviertan
quien ſoy eſſos Peregrinos.
Rib. Advertid, que yà en preſencia
de nueſtro Principe excelſo
os hallais.
Celid. En la Gaceta
pondrè luego eſſa noticia.
Rib. Llegad, que ſu Alteza eſpera.
Magd. Engolfados en las glorias
celeſtiales, las terrenas
no nos ſirvieron de objeto.
Tròf. Què peregrina belleza!
Elect. A piedad me han commovido.
Dìv. Yo harè q̃ à rigor os muevan. *(ap.*
Laz. y Max. Señor, de nueſtra ignoran-
perdonad la inadvertencia, *(cia*
y dadnos yà vueſtros pies.
Magd. Beſar, Señora, merezca
vueſtras plantas.
Elect. En mis brazos,
mas ſeguro puerto tenga
vueſtro naufragio.
Marta. Señora,
yà es ninguna la tormenta
con tal arribo.
Tròf. Suſpenſo
me ha tenido la Eſtrangera
Peregrina: Alzad de el ſuelo,
y decid quien ſois.
Celid. La lengua
nos entienden, y entendemos?
Si havrèmos buelto à Judèa?
Mart. Pues quedarèmos lucidos
ſi Saulo otra vez nos peſca,
y buelve à echarnos à el mar!

Celid

Cel d. Antes ciegue, que tal vea.
Tròf. Decid, pues; à què esperais?
Magd. A suplicar, que os merezca
nuestra humildad se le informe
de las noticias, que restan
por saber en nuestro arribo;
que en pago de esta fineza,
à daros cuenta de todo
me ofrezco yo.
Tròf. Pues atenta
oye, Peregrina hermosa,
que porque despues disuelvas
las dudas con que nos tienes,
darè à las tuyas respuesta.
A el fertilissimo Reyno
de la Galia (à quien fronteras
el Occeano, y Tirreno
mar, con Germania, y Hesperia,
le circundan) arribasteis;
pero es bien, que en èl se adviertan,
por Citerior, y Ulterior,
dos Galias, que consideran
Cisalpina, y Transalpina;
y que divididas estas
en quatro (que se nominan
Celtica, Aquitânea, Belgia,
y Narbonense) entre todas
la mas rica, y opulenta
es la vltima, en que estamos,
y soy yo quien reyno en ella.
Su Capital es Marsilia,
aquessa Ciudad, que à expensas
de los feroces Phocenses
(en la Olympiada quarenta)
fue erigida por colonia
de su temeraria guerra,
quando de Africa passaron
con resolucion violenta
de hacerse dueños de Europa,
siendo tan cortas sus fuerzas,
como excessivo su esfuerzo,
para tan heroyca empressa.
Aqui, pues, quedò arraygada
en su noble descendencia
la Corona, que posseo,
yà feudataria, y sujeta
à el Imperio; mas no en todo,
pues siendo el Invicto Cesar
Claudio Nero (que oy le rige)
pariente de Emilia Electa,
mi esposa (que està presente)
esto, y su amistad estrecha,
vn despotico dominio
en el Reyno me dispensan.
La causa de haver llegado
transitando la ribera
à este sitio: : :
Elect. Essa me toca
decir, con vuestra licencia.
Tres lustros hà, que en dichoso
consorcio, galàn obstenta
Tròfimo, mi esposo amante,
en mi obsequio su grandeza;
y otros tantos hà, que el Cielo
(sordo à nuestras vozes) niega
la succession deseada,
sin que basten las ofrendas,
victimas, y sacrificios,
que à Diana, Diosa nuestra,
tributamos reverentes,
para hacer, que à concederla
se incline; aunque yà en sus Aras
su Simulacro se muestra
menos esquivo à sus ruegos,
mas compassivo à mis quexas:
de ellas movido, estos dias
con esperanzas alienta
su Oraculo los deseos,
que yà de ser impaciencias
(à vista de la tardanza)
llegaban à estàr muy cerca:
Quando Divida (esse Joven,
que desde su edad primera
en el Templo se ha educado,
y por docto en varias ciencias
le han dado Apolo, y Diana
la sagrada preeminencia
de ser Sacerdote suyo,
supliendo à la edad sus letras)
de su parte nos previno: : :
Divid. Permitame vuestra Alteza,
que siguiendo su discurso,
essa prevencion refiera,
y lo que de ella colijo,

pues

pues yà comprehender ſe dexa
aquel myſterioſo enigma,
que Apolo diò por reſpueſta.
Eſpiritus, que fingiendo (*apart.*
la fantaſtica apariencia
de eſte Joven, à eſte Reyno
fomentais en la ſuperflua
vana adoracion, que ſigue,
yà llegò el caſo, en que ſea
neceſſario echar el reſto
de vueſtra aſtucia en la guerra
que os publican los Sequaces
de eſſe Leño, que vandera
tremòlan contra noſotros,
en fee de que muriò en ella
el Mesìas prometido
por boca de ſus Profetas.
Digo, pues, que el Sacro Apolo,
(quando ſu antorcha Phebèa,
trasladada à otro emisferio,
dexaba el nueſtro en tinieblas)
anoche, que yo en ſu Templo
orando eſtaba por vueſtra
felìz ſuccesſion, me dixo:
Dìvida, de la Princeſa
el llanto me ha commovido,
è inclinada mi clemencia,
condeſcenderà à ſus ruegos,
ſi perſeverando atenta
toda vna noche en mis Aras
con ſu Eſpoſo, por ofrendas,
por victimas, y holocauſtos,
me ofreciere la pureza
de Tortolas, y Corderos
candidos, que entre ſabèas
aromas, y hermoſas flores
conſuma el fuego en la hoguera;
mas de eſta nunca el incendio
abraſarà con violencia:
ſin que de el mar la reſaca
con ſu ſangre le humedezca,
pues antes llorarà eſtragos,
ſi dando oìdo à Sirenas,
que el mar arroje à la playa,
incautamente ſe dexa
inficionar de el veneno
de ſus vozes, y le alberga
en el pecho compaſsiva;
(dixo) y volando à la eſfera
el Oraculo Divino,
dexò en confuſion funeſta
mi diſcurſo, haſta que aora
le ha moſtrado la experiencia,
que es la reſaca eſſa gente
advenediza, que à tierra
ha echado el mar, cuya ſangre
quiere nueſtro Dios que ſea
la que ſalpique ſus Aras;
que las Sirenas ſon eſſas
Peregrinas, cuyas vozes
à el primer paſſo embeleſan
à el mas advertido Uliſes;
y que ſi la blanca cera
de la fee del Sacro Apolo
(en vueſtros oìdos pueſta)
no impide la entrada à el dulce
acento, con que violentan
el mas religioſo afecto,
y vueſtros cultos vulneran,
llorarà la Galia eſtragos,
verà Marſilia tragedias,
padecerà el Pueblo ruìnas,
ſentiràn todos afrentas,
hambres, muertes, tempeſtades,
raptos, hurtos, y violencias.
Por eſto te aconſejaba,
que ni aun de paſſo atendieras
à eſta gente, y que la echaſſes
otra vez à la inclemencia
de los mares, y los vientos,
ſin permitir que tranſcienda
los limites de la playa;
y aſsi, gran Señor, què eſperas?
ò buelve à echarlos à el mar,
ò ſin que ſu voz atiendan
tus oìdos, con ſus vidas
aplaca la ira exceſſa
de nueſtros Sagrados Dioſes:
no por ſu cauſa padezcan
tus Vaſſallos; y voſotros (*à los Santos.*
temed, temed la ſangrienta
eſpada, con que yà ayrados
los Dioſes os amedrentan:
huìd, huìd de el infauſto

destino, con que yà advertia
vuestra fuerte os amenaza:
vosotros con las cadécias, (*à los Zag.*
interrumpiendo sus vozes
en vuestra festiva scena,
proseguid, guiad à el Templo,
nadie à oìrlos se detenga:
vea Apolo, que obedientes
à su Oraculo, venèran
vuestros rendidos afectos
sus divinas providencias.
Magd. Aguardad; pues como errado
dais assenso? (*à Tròf.*
Dìvid. No la atiendas.
Magd. A vn engaño?
Dìvid. No la escuches.
Lazar. Como ciegos?
Dìvid. No los creas.
Maxim. Como ignorantes?
Celid. Hà Padre,
quiere apostar que nos tuestan?
Vamos tomando la rauta,
pues que nos dàn callejuela.
Marta. Oìd, barbaros Gentiles.
Dìvid. Calla loca.
Celid. Cantaleta!
Vamos de àqui.
Tròf. Los rigores
que me amenazan, me hielan.
Electa. Los presagios me acobardan.
Ribon. Señor, nuestro riesgo ordenas
si te detienes.
Dìvid. Què aguardas?
Tròf. Yà su hechizo me embelesa,
pues que no acierto à ausentarme.
Elect. Contra su encanto hago fuerza:
Vamos, Señor.
Magd. Assi os vais?
No veis, que es vana quimera,
que fomenta con su engaño?
Marta. Atended à vna Ley nueva.
Marz. Mirad que es Dios.
Celid. Tambien tu?
quieres callar bachillera?
dexalos con mil demonios.
Chirim. Aqui debe de andar gresca,
pero yo no oygo palabra
como soy sordo.
Celid. Esta pieza
tocarèmos mas despacio.
Dìvid. Cantad, y todos mis huellas
seguid; caminad à el Templo.
Music. y Zag. Pues digan las vozes nues- (tras.
Music. La ofrenda, que estèril
te consagra Electa,
admite propicia,
ò Deidad suprema!
admitela, premiala,
pagala, atiendela.

Entranse, llevandolos Dìvida con violencia, y quedan los Santos detenidos por Celidonio, que durante la musica dicen lo siguiente.

Lazar. Havrà mayor ignorancia!
Oìd, barbaros, no tema
ficciones supersticiosas
vuestra idolatrìa ciega.
Maxim. Oìd, esperad, infieles,
no assi el temor os compela
à abandonar.
Celid. Quanto và,
que aun llevamos para peras?
Magd. Oìd de el Dios verdadero
los prodigios, con que alienta
nuestro fervor.
Celid. Dale vela!
ha de ser esto por fuerza?
Marta. Escuchad sus maravillas.
Marc. Atended sus excelencias.
Celid. Yà es predicar en desierto.
Marc. Yà estàs cansado.
Celid. Pues ea,
à predicar à vn zarzal:
Max. Por què, hermano, no modera
esse temor?
Celid. Padre mio,
porque el miedo no me dexa.
Magd. A mì nada me acobarda;
y assi à seguirlos resuelta
estoy hasta el falso Templo.
Celid. Si de Jonàs la Vallena
apareciera en la orilla,

en su buche me metiera
por huìr de esta canalla.

Maxim. Què llama huìr?

Celid. Dàr la buelta.

Maxim. Es posible, que esso diga,
quien ser Soldado professa
de la Milicia de Christo?

Laz. Y mas quien tiene experiencia
de su poder, pues con lodo
le sacò de las tinieblas,
en que viviò tantos años.

Maxim. Que era ciego no se acueda?
y que el Señor le diò vista?

Celid. Si Padre; mas si me tuestan,
bolverè à quedar à obscuras.

Marc. Con esso à vender Gacetas
bolveràs.

Celid. Tomalo en dote.

Magd. Lazaro, Marta, Marcela,
Maximino, Celidonio,
seguidme todos, no tema
vuestro afecto los rigores,
que estos Gentiles afectan;
pues quando libres nos saca
de las borrascas, tormentas,
y tempestades de el golfo
la Divina Providencia,
y en vn fragil roto Barco,
sin remos, jarcias, ni velas,
à este Reyno nos conduce,
quien puede dudar, que sea
para que à Christo publiquen
libremente nuestras lenguas?
para que ensalcen su Nombre?
para que su Ley extiendan?
y para que en honra suya,
(si se ofrece) y en defensa
de su Fè dèmos las vidas?

Lazar. Quien havrà, que no apetezca
morir por su amor?

Maxim. Ninguno,
pues solo à essa dicha anhelan
nuestras fatigas.

Marta. Mis ansias
solo essa esperanza alientan.

Marc. Pues si ha de ser, vamos presto,
que no he de ser la postrera,
que dè por Christo la vida.

Celid. Seràs de las Cocineras
Protomartyr, y Abogada
de Enanos, Pages, y Dueñas,
si eres Santa.

Laz. Pues la noche
viene yà sus sombras negras
esparciendo, en la Ciudad
entrèmos.

Maxim. En sus Almenas
sabrè fixar animoso
la Sacrosanta Vandera
de la Cruz.

Magd. Venid, hermanos.

Todos. A todos tu exemplo alienta.

Magd. Pues publiquen nuestras vozes,

Mart. Pues pregone la fee nuestra:

Todos. Christo es el Dios verdadero,
que en los Cielos, y en la Tierra
se debe adorar: Gentiles,
adorad su Omnipotencia. *(vanse.*

Abriendose el foro, se descubre el Templo de Apolo, y Diana con sus Estatuas, cuyos rostros imitaràn los de la Luna, y el Sol, sobre vnas Aras piramidales, à cuyos pies se veràn dos Sitiales Regios, y ante ellos de rodillas Tròfimo, y Electa, en accion de estàr orando; y quedando dormidos, y recostados sobre ellos, desciende por lo alto del theatro Dìvida en vn Carro de rayos, y luces, imitando à el de el Sol, y Phaetonte, vestido como pintan à Apolo.

Tròfim. Apolo Soberano,
reciba este consuelo de tu mano
mi afecto, pues propicio
à tus Aras se ofrece en sacrificio.

Electa. Bellissima Diana,

pues mi fee se dedica tan vfana
à tu obsequio rendida,
logre vèr mi oracion de tì admitida.
Tròfim. Vea por tì lograda
la succesion, que espero.
Electa. Desvelada,
mal el sueño reprimo.
Tròfim. Morfeo me combate, y mal me animo.
Los 2. Pues dexa aprisionados,
à todos mis sentidos embargados.
Baxando Dìvida. Sobervio Phaetonte,
mentida imitacion de el Orizonte,
que afectas lo lucìdo,
de tu brillante Carro conducido,
pretendo disfrazado,
en la Deydad de Apolo transformado,
que mi rencor, mi rabia, y mi desvelo,
guerra ossados publiquen contra el Cielo,
y en el lòbrego espacio de el profundo,
contra Dios, contra el hombre, y contra el mundo;
no porque alivio espere,
pues seràn mas mis penas si venciere,
sino porque mi saña
imagina el alivio en la cizaña,
que siembra contra el hombre,
por borrar de su mente el Sacro Nombre
de su Hacedor Glorioso,
y que llore infeliz no ser dichoso.
A este fin conducidas
mis astucias aora, que las vidas
de Morfeo à el imperio
en natural propenso captiverio
los Principes entregan
en fantastica lid, à darles llegan
nocivos documentos,
para hacer, que embaracen los intentos
de essos Advenedizos,
que burlando el rigor de mis hechizos,
sin temor atropellan
los peligros, que opongo, y firmes huellan
la Ciudad, publicando
de su nueva Doctrina el primer Vando.
Mi Deydad agraviasteis,
Principes, quando tibios rehusasteis
el ofrecerme finos
en mis Aras aquessos Peregrinos,
que expositos de el hado,

para ruina del Reyno han arribado,
pues de estragos fatales
seràn causa essas Gentes Orientales.
Contra ellos, rasgando esse azul velo,
he venido, y à daros el consuelo,
de que en paz dilatada
alcanzareis la prole deseada,
si haceis, que tantos daños
se atajen con sus vidas, sus engaños
se eviten con su muerte;
libertad vuestro Reyno de esta suerte,
ofrecedme su sangre en sacrificio,
y me tendreis propicio,
acepto, y obligado,
logrando de mi agrado,
que en succession felice
vuestra heroyca memoria se eternice.

En sueños Tròfim. A tu voz obediente,
Apolo Soberano, pues clemente
à mis ruegos te inclinas,
la muerte les darè.

Electa. Con tus divinas
piedades halla el alma
el deseado alivio en tanta calma.

Por el lado contrario aparece aora con presteza la Magdalena en vna Tramoya vistosamente adornada.

Dìvid. Assi vereis logrado
vuestro noble deseo.

Magd. Antes frustrado,
monstruo infernal, tu intento,
veràs tu precipicio, y tu tormento,
tu estrago, y tu castigo,
pues por mas que te muestres enemigo
de nuestro santo zelo
no has de lograr el fin de tu desvelo.

Dìvid. Què rabia! què rigor! fiera violencia!

Magd. Pues la Sacra Divina Omnipotencia
en su nombre me embia
para que dè castigo à tu ossadìa:
Ycaro fugitivo,
que necio te remontas tan altivo:
Nembrot sobervio, ossado,
que escalar quiere el Sol, de embidia armado:
Phaetonte atrevido,
que entre radiantes luces escondido

tu vanidad te eleva
à fingirte Deydad, sea la prueba
mas clara de tu engaño
vèr en tu precipicio el desengaño;
pues el Señor te ordena,
que à mi voz obedezcas, y que en pena
de el loco atrevimiento,
à ti mismo te sirvas de escarmiento.

Dìvid. O pese à mi fatiga!
mi rabia, y mi furor! quando me obliga
tu voz à que afrentado
cayga precipitado
en los lagos abernos,
recibanme en su centro los Infiernos:

Cae precipitado, imitando el precipicio de Phaetòn.

Electa. Assombro es quanto admiro.

Tròsim. Con tal pasmo, ni aliento, ni suspiro.

Magd. Gentiles imprudentes,
conoced à quien fuisteis obedientes:
mirad en quien confia
vuestra ignorante ciega idolatrìa;
y advertid, que os engaña,
sembrando entre vosotros su cizaña:
temed no logre el fin de su desvelo,
y temed, que os castigue ayrado el Cielo:
atended à essos pobres Peregrinos,
que Oraculos Divinos,
su nueva Ley explican:
admitid la Doctrina, que publican,
haga eco su voz en vuestro oìdo,
que assi vereis cumplido
el logro, que desean vuestros pechos;
y porque satisfechos
quedeis de lo que os digo,
de vn premio, y de vn castigo,
que seràn vn Oriente, y vn Ocaso,
os profetizo el gozo, y el traspasso. *(desaparece.*

Despiertan, y salen à el tablado.

Tròf. Detèn el ràpido vuelo,
Deydad fugitiva: espera,

Elect. Tente, aguarda, no te ausentes,
no te vayas.

Tròf. Detenedla,
Soldados: hà de mi Guardia.

Sale Riboniano, Chirimia, y Soldados.

Ribon. Gran Señor, què nos ordenas?

Electa. Haveis visto,
Tròf. Haveis notado
gyrar essa azul esfera
Electa. Una Muger?
Tròf. Un assombro?
Electa. Un milagro?
Tròf. Una belleza?
Electa. Que arrebatò mis sentidos?
Tròf. Que suspendiò mis potencias?
Rib. Nadie en este Templo ha entrado,
gran Señor, pues aunque atenta
nuestra lealtad esta noche
estuvo en continua vela,
nada havemos advertido
hasta que el Alva risueña
llegò, y con ella vnas vozes
con que la Ciudad alteran
los miseros Peregrinos,
que la borrasca deshecha
ayer arrojò à la playa.
Tròf. Pues haced que à mi presencia
los conduzcan, sin que alguno
à maltratarlos se atreva.
Ribon. Voy, Señor, à conducirlos.
Vase con los Soldados.
Chirim. Yà los Principes empiezan
(como acostumbran) con vozes
à aturdirnos las cabezas,
aunque yo no oygo palabra
como soy sordo; mas queda
de per sè (segun Galeno)
supuesta la consequencia,
que à los sordos atolondra
solo el vèr menear las lenguas.
Tròf. Cielos! què he visto del sueño
en fantastica apariencia?
Electa. Luego vos tambien, Señor,
advertisteis la estrañeza
de tal portento?
Tròf. Confusa,
absorta, muda, y suspensa,
no sè què me dice el alma
à el vèr en la sombra densa
de la noche à el Sacro Apolo,
que cediendo à Deydad nueva
su poder, cayò abatido
à la voz de la Estrangera
Peregrina.
Electa. Su arrogancia
deslucida, manifiesta
el engaño en que nos tuvo
su Oraculo, con supuestas
dilatadas esperanzas
de sus falibles promessas;
Tròf. Y mas quando quien le abate
nuestros deseos alienta,
ofreciendonos propicia
vèr su logro;
Electa. Pero advierta
vuestra atencion, que templado
esse gozo con la pena
de vn Ocaso nos propuso.
Tròf. Tambien esse dolor templa
de vn Oriente la alegria.
Electa. La confusion en que queda
con tal enigma el discurso
quisiera aclarar.
Tròf. Pues ella
nos sacarà de essa duda,
que con esse fin:
Sale Ribon. Yà llegan,
gran Señor, à vuestros pies.

Salen Lazaro, Maximino, Celidonio, Magdalena, Marta, y Marcela.

Cel. Si querrà este hōbre echar piernas?
Laz. Yà le havrà templado el Cielo.
Maxim. Con buen rostro nos esperan
à el parecer.
Marta. Mas afables
à nuestra vista se muestran.
Magd. Efectos son de el prodigio,
que os he contado.
Tròf. Què espera
vuestra atencion?
Electa. Llegad, pues,
sin que el temor os detenga.
Laz. y Max. Yà està, gran Señor, rendida
à tus pies nuestra obediencia.
Tròf. Alzad, que no es bien se humille
à tal accion, quien se alienta
con la proteccion del cielo
de

de essa Peregrina bella,
predominante en los Dioses.

Hablan los 3. aparte.

Mart.yMag Señora, las plantas vuestras
sean trono, à que se eleve
nuestra humildad.

Electa. Què perfecta
es en todo su hermosura!
ni aun en mis brazos se eleva
quien en los Dioses domìna.

Hablan las 3. aparte.

Marc. Yà no nos virlàn.

Celid. Me pesa,
solo porque yà tenia
hecho el animo à que fueras
Protomartyr de fregonas,
y con la jacara nueva
de tu martyrio pensaba
hacerme rico.

Marc. Pues piensa
en que esse tu buen deseo
pagaba yo, que dispuesta
estaba quando te assassen
à recoger la manteca,
que saliesse de tu enjundia.

Celid. Por reliquia?

Marc. Por venderla
para la luz por arrobas,
como aceyte de Vallena.

Celid. Tan gordo estoy?

Marc. Lo bastante.

Chirim. Yà sè que vstedes motejan
el que soy sordo, y me enfado
de escucharlo.

Celid. Tomate essa,
estotro con lo que sale!

Chirim. Tan recondita es mi ciencia
en la Chimica, Cirugica,
y expecta Farmacopèa,
que porque no se me exhale
me he tapado las oìderas,
quedando surdus ad intrà,
sed malitiosus ad extrà.

Marc. Hermoso par de vigotes!
con lindo frio le dexa
la calentura à el Vejete!

Chir. Mi nombre? es de consequencia:
Monsiur Doctor Chirimia;
mas no obstante, si tuviera
dos palmitos mas de oìdo: : :

Celid. Fueras burro con orejas.

Chir. Vostro servitor, tres zumbres.

Cel. Yo soy vuestro, azumbre y media.

Tr. Que en fin los tres sois hermanos?

Lazar. Si Señor, y Magdalena
es la menor en edad,
aunque mayor en las prendas
de discrecion, y hermosura.

Electa. Bien acreditadas quedan
solo con veros, y oìros.

Magd. Quizà, Señora, por ellas
el nombre adquirì de libre,
loca, profana, resuelta,
y publica pecadora.

Maxim. Tambien con ellas atenta
supo borrar essas faltas,
amando con tal terneza,
con tal extremo, à su Esposo,
que mereciò la dixera,
que por lo mucho que amaba,
remitia sus ofensas.

Marc. Y en las tablas de sus pies
fue Lavandera tan diestra,
que el jabon de sus cabellos
quitò à su rostro las pecas
con el agua de sus ojos.

Marta. Y en fin amò tan de veras,
que el mismo que tuvo zelos
de su deshonor, confiessa,
que entre las partes de amante
eligiò la mas perfecta.

Tròf. Referidnos vuestra historia,
cumpliendo aquella promessa
que me hicisteis.

Electa. Y decidnos
el Author de essa Ley nueva,
que si en los Dioses domìna,
fuerza es, que mas que ellos sea.

Celid. Y si no fuera mas que esso!

Magd. Oìd, que mi Historia es esta:
En la fertil Palestina,
Provincia de Asia, à quien riegan
de el Jordàn claros cristales,
que veloces se despeñan

à el negro lago, ò mar muerto
à morir con tanta priesa,
que aun de su aparente vida,
nunca vèn la adolescencia,
yace la antigua Bethania,
Noble Villa, (aunque pequeña)
que distante à quince estadios
de la hermosa, la opulenta,
la magnifica, la grande,
la sobre todas excelsa
Ciudad de Jerusalèn,
viene à ser como vna Aldea,
ò florida Quinta suya,
siendo Patria, y Villa nuestra.
Aqui de Siro, y Eucaria
(en cuya heroyca ascendencia
los Cetros, y los Laureles
fueron plumas, fueron letras,
con que dexò la memoria
à el tiempo su fama eterna)
nacimos Lazaro, Marta,
y Yo, que de Magdalena,
(siendo mi primero nombre
Maria) por excelencia,
el pronombre me pusieron
de Magdalo, Fortaleza,
ò Castillo, que en Samaria
me tocò à mì por herencia.
En Bethania nos criaron
à los tres con la grandeza
correspondiente à el decoro
de la ilustre sangre Regia
de nuestros Padres, que atentos
à desterrar la rudeza
de nuestra infancia aplicaron
su cuidado, y su experiencia;
sì bien, que no durò mucho
esta aplicacion, pues fiera
la muerte embargò sus vidas,
dexandome en edad tierna,
sin direccion, norte, ò guia,
quando tan precisos eran
à mi juventud, que loca,
corriò sin freno, ni rienda,
hasta que precipitada
estrago fue de sì mesma.
Huerfanos, en fin, quedamos,
y por evitar tutelas,
y vivir mas libremente,
dividimos nuestra hacienda,
y los tres nos separamos,
por lo qual, con varias sendas,
seguimos distintos rumbos,
yendo Lazaro à la guerra,
quedando Marta en su casa,
y siguiendo yo el que ciega
me dictò mi fantasìa,
y oy mis potencias lamentan.
Digo, que seguì la Corte,
loca, vana, desembuelta,
moza, rica, bien prendida,
curiosa, libre, alhagueña,
decidora, y sobre todo
preciada de no ser fea,
de cuyos antecedentes
omito la consequencia,
por ser de mas el decirla,
quando ella entender se dexa.
Doce años vivì olvidada
de mì sèr en esta afrenta,
à que aspiraba ambiciosa,
no de joyas, ni riquezas,
sino de la adulacion,
pues que vana, y lisongera
solo este premio buscaba
para saciar mi sobervia.
Vino, pues, en este tiempo
de Nazaret à Judèa
el Sacrosanto, Inefable,
Divino, Immenso, pues llena
con su grandeza infinita
los Orbes de Cielo, y Tierra,
Jesu Christo, Hijo de Dios,
que predicando la nueva
Sagrada Ley de la Gracia,
fueron sus prodigios muestra
de su poder; sus milagros,
de su virtud; su eloquencia,
de su gran sabiduria;
y todo, en fin, fue evidencia
de su Deydad mysteriosa,
yà à nosotros manifiesta.
En vno de sus Sermones
entrè curiosa, y atenta

à su Divina palabra,
fue disparada saeta,
que mi empedernido pecho
trocar supo en blanda cera,
pues hizo, que de mi vida
dexasse la errada senda,
y tomando otro camino,
sin aliños, descompuesta,
sin adornos, desgreñada,
sin afeytes, sin preseàs,
de vnguentos apercibida,
y yà en lagrimas deshecha,
llegasse à echarme à sus plantas,
confessando mis miserias
mudamente con los ojos,
porque embargada la lengua,
ni aun para alentar suspiros
pude alli servirme de ella.
Despues de haver derramado
sobre sus pies las bujetas,
ò pomos de los vnguentos
odorificos, mis trenzas,
(sirviendoles de tohallas)
amantes yedras se enredan
en tiernos dichosos lazos,
siendo grillos, que le fuerzan
à condescender piadoso
en remitir sus ofensas.
Miròme, en fin, el Señor,
y conociendo que eran
mi amor, y dolor tan grandes,
vsò de su gran clemencia,
tomò à su cargo mis culpas,
obligòse à que por ellas
daria en la Cruz la vida;
y dandome por respuesta,
que remitidas estaban,
me embiò en paz, y de mì agena,
pues quedò con èl el alma,
que el imàn de su pureza,
para consumir sus yerros,
la atraxo à sì con violencia.
El querer yo referiros
los prodigios, y finezas
que obrò el Señor desde el dia
què en la mas pura Doncella
tomò carne, y quedò vnido
à nuestra naturaleza,
hasta que en la Cruz nos diò
con su muerte vida eterna,
fuera emprehender temeraria
la mas dificil empressa.
Baste saber, que à los muertos
daba vida, y de ello en prueba
hable Lazaro por todos,
pues por èl bolviò à tenerla,
haviendo yà quatro dias,
que era huesped de la tierra.
Que sanaba enfermedades,
diganlo Marta, y Marcela,
pues solo con su contacto
sanaron de sus dolencias.
Que salud daba à incurables
Paralyticos, lo muestra
Maximino, que sin hombre
treinta y ocho años la puerta
ocupò de la Piscina,
y su virtud le echò de ella
por su pie, pero llevando
su Carretoncillo acuestas.
Que daba vista à los Ciegos
con lo mismo que otros ciegan,
Celidonio lo publique,
pues ahuyentò las tinieblas
de sus ojos con el lodo
que hizo de saliva, y tierra.
Que fue vniversal remedio.
y alivio de las miserias
humanas, diganlo quantos
fueron à sus pies con ellas.
Que tiene imperio en los vientos,
y en los mares, la experiencia
con nosotros os lo ha dicho,
pues presos en la primera
persecucion, que arrogante
contra los Fieles fomenta
Saulo (aquel necio Tarsense)
en vn Barquillo nos echa
en Jope à el mar, y sin remos,
timòn, trinquete, ni entèna,
en solo vn dia anduvimos
mas de setecientas leguas
hasta arribar à Marsilia,
adonde su providencia

nos guiò, para que os dèmos
de su Ley noticia expressa,
de su bondad claro indicio,
de su fee firme creencia,
de su amor señal dichosa,
de su poder clara prueba;
y para que os demostrèmos,
que es vuestra Ley imperfecta,
que vuestros Dioses son falsos,
que sus Aras son violentas,
que sus Templos son immundos,
sus Oraculos quimera,
sus Simulacros engaño;
y pues que de ello evidencia
teneis yà, seguid à Christo,
que es la mas segura senda.

Acabada la relacion, se oyen truenos, y ruìdo de terremoto, imitando arruynarse el Templo, cuya prespectiva se desprende en varios trozos de ruìnas, que quedan suspensas en el ayre, à tiempo que Magdalena enarbolando su Cruz dice los versos siguientes, haviendo dicho primero Dìvida los suyos oculto detràs de la Estatua de Apolo, de suerte que imite hablar por ella.

Dìvid. Aqui de toda mi rabia,
de mi astucia, y mi cautela;
para impedir que le sigan
esta maquina fallezca
à el impulso de mi encanto.
Tròf. Los Dioses sienten su afrenta,
Elect. Y yà emprehenden la venganza.
Ribon. El Templo se viene à tierra.
Magd. Suspende el curso à tu estrago,
detèn maquina sobervia
tu precipicio, à ninguno
de los presentes ofendas.
Tròf. Què admiracion!
Electa. Què portento!
Dìv. Què horror! què rabia! què pena!
Que assi frustre mis designios!
Celid. Despues que la palmotean
los diablos la relacion,
han tirado las monteras
para el victor, y en el ayre
las hizo quedar suspensas.
Marc. Cuenta con vn monterazo:
aora se anda con chufletas?
Celid. Si, hermana, que tengo fee
à vista de Magdalena,
que agarrada està à la Cruz.
Chirim. Parece que aqui retexan,
pues caen algunos chinarros.
Magd. Ninguno el estrago tema.
Lazar. Què prueba quereis más clara
de el poder, que nos alienta?
Maxim. Què razon mas convincente?
Magd. Aun otra ay mayor, que pueda
convenceros, si dudasseis. (esta?
Tròf. y Elect. Qual puede haver mayor q
Magd. Atended: Pèrfido, impuro
espiritu, que fomentas
engaños, con que persuades
la idolatria, que enseñas,
en nombre de Dios te mando,
que hagas luego manifiesta
à estos Gentiles tu astucia,
y de su error les adviertas
el engaño en que han vivido.
Dìv. Yo he de añadirme essa afrenta?
fiero rigor! què tormento!
Lazar. No respondes?
Dìvid. Què violencia!
Digo que soy::.
Maxim. No lo dices?
Dìvid. Què crueldad!
Celid. Titubèas?
Dìvid. Digo que yo soy Apolo.
Celid. Perro maldito, no mientas.
Marcel. Reniega, dì la verdad.
Lazar. A el imperio te sujeta
de la potestad, que exerzo
como Presbytero.
Marta. Espera,
veràs què todo el Infierno
te compele.
Dìvid. Què tormenta!

y amigos, alli tenian
tres fembras, que eran vn pasmo,
pues diz que son millagreras;
mas estaba allì vn bellaco,
que se llamaba Bolonio,
que quando estaba embobado
mirando yo vnas feguras
de muesos Dioses quebrados,
llegò, y me diò vn pescuezon,
que me hizo rodar de vn tranco
lla escalera, y dempus dixo,
muy sesudo, y mesorado:
Hermano, yà muesos Dioses
se llos llevaron llos diabros,
yà solo aqui à Jesochristo
haveis de adorar.

Demr. Celid. Hermanos,
yà en mì teneis el remedio,
que tanto haveis deseado:
Yo os matarè à el Dragoncillo.

Salen.

Chir. Predique, hermano, en contralto,
que à esso tenor no le oiràn.

Celid. Si tienen en contrabaxo
la orejas, por ser sordos,
lo mismo es assi, que assado.

Chirim. Yà no pueden tardar mucho,
que aqui cerquita quedaron,
y à convertir este Pueblo
los dos nos adelantamos.

Celid. Y entramos à la sordina.

4. Ninfal, Andrenio, Sicano,
yà llegan llos millagreros.

Celid. Si, hijos mios, yà llegamos,
aunque los demàs pudieran
quedarse allà, pues yo basto
para hacer vn milagrillo,
que es de los mas ordinarios.

1. Este lo sabrà: hà señor,
como hace aquel llos millagros?

Chirim. Yo soy Monsiur Chirimia,
Doctor in vtroque.

1. Nabos!
que ñon lle pescudo esso.

Chirim. Si amigo, yo fuì Soldado,
y havrè muerto mas Dragones,
que cabezas de muchachos;
mas siendo Medico aora,
aun à los vestiglos mato.

Celid. Toma si purga el Sordillo!

Chir. Si he sido Theniente?

Celid. De ambos.

Chir. Y en vn reencuentro que tuve
con mi Capitan Pilatos
(que es natural de Leon
en Galia, y està mandando
por Presidente en Judèa)
le saquè desafiado,
tirèle vna cuchillada,
que le rebanè vna mano,
de vn bote le saquè vn ojo,
y de vn rebès todo el casco
le rapè de la cabeza.

Celid. Con que zurdo, tuerto, y calvo
quedò aquesse Cavallero?

Chirim. Yo? no señor, ni vn araño.

Celid. Como ha de hacer cosa buena
vn hombre tan señalado?
Yà no ay que admirar, que diesse
muerte injusta este Tyrano
à Christo; pero con esto (*en tono.*
yà vuestros Dioses volaron,
yà Apolo rodò la bola,
yà escurriò la bota Bacco,
yà todos (con mil demonios)
quedaron tan estropeados,
que parecen pepitorias
de las que cenan los diablos.

2. Non lle mirais como garla,
espantando llos tabànos?

1. Atonito estò de oylle!

2. Amigos, es gran Lletrado!

Celid. Ea hijos mios, aquesto
se reduce à pocos tragos,
tragad à el Dios verdadero,
vomitad los gusarapos
de essos Dioses de mohatra,
que han servido de espantajos
en las higueras de el mundo;
y como dixo Plutarco,
sulfurizate faginas,
facite hoguera, y quemadlos.

3. Yo estò con la boca abierta.

4. Este sabe mas que el Drago.

Cel. Parece que aun estàn duros, *(ap.*
pues no echan el lagrimazo;
mas yo harè que les ablande
vn romance, que à estos Payos
el oìr rezar à vn Ciego
les enternece hasta el bazo,
pues mas les commueve à vezes
con muecas, y en tono baxo,
que oìr à vn grande Orador,
que se està desgañitando.
1. Sospenso està.
2. Descorriendo
llo que ha de pregonarnos.
Celid. Vaya en tonillo de Ciego,
que aun no se me havrà olvidado:
En el doloroso entierro *(en tono.*
de aquel Justo ajusticiado,
que por culpas, y no suyas,
quiso morir en vn palo,
Viste el Sol bayeta negra,
y la Luna mongil basto,
capuces la Tierra, y Cielo,
que son de el muerto criados.

Salen Lazaro, Maximino, Marta, y Marcela, Riboniano, y el Governador de Achis, que los viene guiando.

Max. Hermano,hermano,què es esto?
Celid. Calle, Padre, que yà acabo:
De la Caridad vinieron *(en tono.*
à enterrarle dos Hermanos.
Marc. Aqui te vienes con esso?
Maxim. Està loco?
Celid. Voy à el cabo:
Y los de la Vera-Cruz, *(en tono.*
con algunos de el Traspasso.
Miren què tal te los tengo!
Marc. Celidonio?
Celid. Celinabo!
quieren dexarme? ay tal cosa!
no vèn el fruto que saco?
Lazar. Calle, no sea ignorante.
Celid. Yà he convertido à los quatro:
Ea hijos, yà sabeis
quanto os conviene el salvaros.
Los 4. Gran perito es el Bolonio!
Celid. Harto os he dicho, miradlo.
Marta. Proseguid, Señor.
Gov. En fin,
pues victimas, y holocaustos
no alcanzan de nuestro Dioses
el remedio à tanto daño,
(sabiendo yà los prodigios
que en la Galia haveis obrado
con el poder de vn Dios nuevo,
à quien venìs publicando)
Achis en su Consistorio
me encomendò (por el cargo
que de su Govierno exerzo)
passasse à Marsilia à daros
cuenta de todo, y pediros
de su parte, que apiadados,
quisiessedes visitarla
para su alivio, y de quantos
miseros Pueblos sojuzga
(los que oy se hallan despoblados
por el temor de esse fiero
vestiglo, que debòrando,
yà las reses, yà los frutos,
yà los hombres, y yà quanto
desde esse encumbrado monte,
à quien circunda el Rhodano,
que es donde suele habitar)
en rio, en monte, y en prado,
registra feròz su vuelo,
destroza cruel su estrago:
Y pues Tròfimo, en su ausencia,
el Govierno oy ha dexado
de este Reyno à vuestra hermana,
mirad por su bien, que quando
de las iras de este monstruo
libre se viere, esperamos
saber de esse Dios ignoto,
y de su Ley, por si acaso
de la nuestra no desdice,
para que entonces podamos
(colocandole por vno
de nuestros Dioses Sagrados)
en su Templo::
Laz. No prosigas,
que siendo el Dios que adoramos
el Poderoso, Infinito,

el Justo, el Immenso, el Santo,
el solo Dios Inefable,
el Criador Increado,
Señor de Cielos, y Tierra,
y el Unico Dios de quanto
en si contienen sus Orbes,
el juzgarle entre los falsos
Dioses, que adorais, es yerro.

Maxim. Porque salgais de el engaño
en que vivìs, ignorantes,
à todo el Pueblo despacio
satisfarè con razones
de congruencia, mostrando,
que solo à este solo Dios
se debe adorar.

Marta. Y en tanto
(para que de su poder
admireis lo Soberano)
vereis, que solo à el imperio
de su Nombre Sacrosanto
aquessa terrible fiera
viene à mis plantas, postrando
su altivèz, y que su orgullo
con sola vna voz amanso.
Yà, Divino amado Dueño,
que tu piedad me ha ilustrado,
dandome à entender quien es
quien causa tantos estragos,
para gloria de tu Nombre
dales poder à mis labios
contra esse terrible monstruo,
à quien yà en tu virtud llamo:
Hidra infernal, sierpe astuta,
vestiglo horrendo, que el daño
de nuestra naturaleza
ocasionaste, engañando
à nuestros primeros Padres,
para hacernos tus esclavos,
en nombre de el Redemptor,
que nos libertò, te mando,
que à mis vozes obediente
desciendas de el monte.

Baxa Divida vestido de Dragon, pendiente de dos arambres, en vuelo rapido, trayendo oculta en la espalda vna tabla, ò cavallete, sobre la qual pueda subir Celidonio à su tiempo en vuelo quebrado à cavallo en èl.

Div. Ayrado,
para haceros con mis garras
menudos trozos.

Celid. Andallo!
esto tenemos aora?

Gov. Què horror!

Los 4. Què miedo!

Chirim. Què espanto!

Ribon. Què admiracion!

Todos. Què prodigio!

Los 4. Todos de su vista huyamos.

Vanse los quatro.

Lazar. No huyais, tened, Labradores.

Marta. Postra tu furor insano
à mis plãtas, bestia horrible. (*postrale.*

Marc. Ay Celidonio! ay hermano!
no le vè como se emperra?

Celid. Calle, hermana, que es el diablo.

Chir. Si mal no me acuerdo, aqueste
Dragoncillo es mi Paysano,
y el mismo que Magdalena
echò de Marsilia.

Divid. Rabio
de furor! de ira! de enojo!
què me quieres? yà arrojado
no me tienes à tus plantas?
como consiente este agravio,
y este vltrage mi sobervia?
yo abatido! yo vltrajado
por vna muger!

Celid. Si otra
te quebrò de vn puntillazo
la cabeza, què te admiras?

Divid. Conmigo burlas, villano?

Celid. Poco à poco, que despues
hablarèmos mas despacio.

Marta. Es nuevo, que la muger
sea tu mayor contrario?

Div. No lo es; pero es mas mi afrenta,
quanto es mas dèbil.

Marta. Hermano,
tome, cuide de este perro
que no se le escape.

Celid. Danzo
de contento, salto, y brinco,
pues me ha dado vn mayorazgo:
yo perrero de el demonio!

pero hà Madre, me dà el grado
para poder ſotanearle
ſi no hace lo que le mando?
Marta. Muy bien puede, pero cuide
de tenerle ſiempre atado
con mi Cingulo à ſu Cruz.
Celid. Y ſi me deſcuido acaſo,
y èl ſe deſata?
Marta. No harà,
porque eſtando aſsi ligado,
ſi no le dàn libertad,
no puede tomarla.
Govern. El paſmo
de tal prodigio me tiene
ſin ſentido.
Ribon. De admirado
eſtoy mudamente abſorto.
Lazar. O gran Dios! como eſte caſo
demueſtra, que tu poder
ſe vale de los mas flacos,
y dèbiles inſtrumentos
para poſtrar los mas vanos,
y ſobervios enemigos!
Max. Bien la experiencia ha moſtrado,
Dios mio, tu Omnipotencia.
Dìvid. Yà todos os veis vengados
de mis furores; què rabia!
Celid. Yà empiezas refunfuñando?
Marta. Governador, yà haveis viſto
vn ſolo diſeño, vn raſgo
de el Infinito, el Immenſo
poder de mi Dios, poſtrando
(por medio de vn guſanillo)
à el mas ſobervio, mas alto,
feròz, monſtruoſo gigante:
yà eſtais libres de ſu eſtrago.
Maxim. Y pues con eſta experiencia
podreis mas bien enteraros
de los Divinos Preceptos
de nueſtro Maeſtro Sacro
Jeſu-Chriſto, Hijo de Dios,
para exponerlos aguardo
que à la Ciudad me lleveis.
Govern. Venid, que yo autorizarlos
con mi perſuaſion ofrezco,
pues para mì no ay mas claro
argumento de que es grande
vueſtro Dios, que el que he notado.
Lazar. Pues noſotros à Marſilia
irèmos con Riboniano,
adonde de Magdalena
la dolencia con cuidado
me lleva.
Marcel. Como en mi Ama
ha ſido tanto el trabajo,
que de el govierno de el Reyno
eſtos dias ha cargado,
y à eſto ſe llega el ſilicio,
la oracion, y ayuno, dando
con ſu exemplo, y ſu doctrina,
ſu govierno, y ſu cuidado,
remedio à todos, ſe halla
indiſpueſta, mas no tanto,
que de peligro ſe juzgue;
que aunque à vezes en vn rapto
ſuele quedar ſin ſentido,
eſto en ella es ordinario,
porque hace muchas viſitas
en el Parlamento Alto.
Marta. Por ſu enfermedad no vino
con noſotros: ea, vamos.
Ribon. Voy à prevenir la eſcolta
con que os vine comboyando
haſta la Ciudad.
Govern. En ella,
ſi guſtais entrar de paſſo,
vereis ſu agradecimiento
en vueſtro obſequio.
Lazar. Eſcuſado
para noſotros es todo;
y aſsi quedad en paz,
Maxim. Dando
por tal beneficio gracias
à el Author de lo Criado.
Todos. Denſelas todas las obras
de ſus poderoſas manos. *(vanſe.*
Celid. Marcela, eſpera vn poquito,
dexa que vayan andando,
que yà los alcanzarèmos:
Chirimia, aguarde vn rato,
que deſpues irèmos juntos.
Chirim. Que le tome el pulſo? palo!
que el enfermo tiene vñas.
Marcel. Què quieres, hombre?
Celid

Celid. A el perrazo
enseñar habilidades
de las que en tiempos passados
enseñaba yo à mis perros,
que ha de saltar por el aro,
ò vèr para que naciò.
Dìvid. De enojo, y colera rabio!
como, villano, no temes,
que el incendio en que me abraso
te consuma?
Celid. Como aora
es fuerza que estès debaxo,
que yà tengo potestad
para darte muchos palos.
Div. Pues quien te la ha dado, infame?
Celid. Sabes, que haviendo logrado
ser famulo de la Sacra
Compañia del Calvario,
no tienes que vèr conmigo?
Marcela, toca el villano
en la espada de el Sordillo,
que he de enseñarle à danzarlo.
Marcel. Chirimia?
Chirim. Que no importa,
no tengas miedo, aqui estamos.
Marcel. Tomate essa!
Chirim. Yà lo oygo,
pues si està enfermo, curarlo.
Marcel. Saca la espada.
Chirim. Matarle?
De vn recipe el trabucazo
me sacarà de esse empeño.
Dìvid. Cobarde, llora mi estrago.
Celid. No le hagas mal, perro, tente.
Dìvid. Yà que en vosotros vengado
no puedo verme, dexadme
que le haga dos mil pedazos.
Celid. No quiero, alòn, presto, marcha.
Dìvid. Donde?
Celid. A saltar por el aro:
salta por el Rey Herodes.
Marcel. Por la moza de Pilatos.
Chirim. Salta por la Tabernera,
que nos vende el vino aguado.
Dìvid. Villanos, assi os burlais
con quien es: : :
Celid. Un pobre diablo,
pues no tiene habilidad
para hacer siquiera vn salto.
Chirim. Yo tocarè las folias,
hazle que bayle.
Dìvid. Tyranos,
dexadme yà.
Celid. Què, no quieres?
Pues mira, yo estoy pesado,
la Ciudad està muy lexos,
y si ando mucho me canso,
mejor serà que me lleves
allà de vn vuelo, y cuidado,
cuenta conmigo, no andemos
buscando tres pies à el gato.
Dìvid. O pese à toda mi rabia!
yo he de verme assi vltrajado
de vn infame!
Celid. Tente tieso. *(monta.*
Marcel. Quieres que te lleve el diablo?
Celid. Si, Marcela, vèn conmigo,
monta à las ancas, que à el rabo
podrà montar Chirimia,
con esso la ira tocando.
Chirim. Hermano, que es lo que hace?
en el demonio à cavallo?
Marcel. Agarrale por la cola.
Celid. Ponle la cevada à el rabo,
que este diablo yà està muerto.
Marcel. Por lo menos se ha matado,
puesto que contigo carga.
Dìvid. De enojo, y colera rabio!
Celid. Toma vuelo, pero cuenta
no me dès vn aletazo.
Empieza à subir en vuelo quebrado.
Dìvid. Què no pueda deshacerle
entre mis garras!
Celid. Jò, diablo,
oyga el demonio de el sucio,
y como se hace rodado!
A Dios, Marcela.
Marcel. Buen viage.
Celid. A Dios, Chirimia.
Chirim. Quando?
Marcel. En fin, tu eres el primero
que gusta le lleve el diablo.
Celid. Si amiga, que de esta suerte
logro ir con mas descanso,
allà

allà en Marsilia te espero,
que voy à poner el trato,
porque los que quieran verle
me han de pagar à ocho quartos,
que no se enseñan por menos,
monstruos de aqueste tamaño.

Haviendo acabado de subir el Dragon, y entradose los Graciosos, se descubre el Portal de Bethlèm sin adorno, imitado naturalmente como le pintan, y salen San Pedro, y Tròsimo vestido de luto, y en trage de Peregrino, con esclavina, y bordon.

Pedro. Yà, hijo, que desde el dia,
que encontrandome en la Barra
de el cèlebre Puerto de Ostia,
adonde de su borrasca
no sin milagro arribò,
y tomando para Xafa,
primer Puerto de Judèa,
otra embarcacion, mi marcha
quiso seguir, deseando
el vèr en la Ciudad Santa
los Sacrosantos Lugares
de la redempcion humana;
y yà que de su deseo
mirò cumplidas las ansias,
pues yà los ha visto todos,
no serà justo se vaya
sin que en este de Bethlèm,
(donde la Nave mas Sacra
para el sustento de el hombre
el mejor Pan desembarca)
haga estacion, en el dia
en que el rocìo de el Alva
mas pura nos fertiliza
los campos de la esperanza,
dando el fruto deseado,
no pendiente de las pajas,
sino reclinado entre ellas
en este Pesebre. *(arrodillanse.*
Tròf. O quanta
es, Señor, vuestra clemencia!
ò quanto os deben las almas!
ò què estancia tan dichosa!
ò què dicha! si logràra
acabar, Señor, mi vida
en tan venturosa estancia!

Sale la Virgen en la forma que andai en carne mortal, acompañada de los espiritus de Magdalena, y Electa.

Virg. Yà que siguiendo los passos
de Pedro, y tu Esposo, te hallas,
feliz Electa, en Bethlèm,
en el dia en que à la humana
misera naturaleza
dì el gozo que deseaba;
y yà que tu, Magdalena,
me acompañaste en mi amarga
soledad, y angustia, quiero
que compañia me hagas
con Electa en la alegria
de el Mysterio, que regala
mis sentidos esta noche.
Magd. Quien sino vos dispensàra
con nosotros tal ventura?
Electa. A quien sino à vos, intacta
purissima Virgen Madre,
pudiera deber el alma
tal favor, sobre los muchos
que la dispensa tu gracia?
assi trayendola à vista
de su Esposo en la jornada,
(aunque para èl invisible)
como mostrandola quantas
circunstancias ocurrieron
en la excelsa, en la Sagrada
Vida, y Passion de el Señor?
Magd. Tan à el vivo, que desmaya
el espiritu, y fallece
la memoria à el recordarlas.
Pedro. Yà que la dicha ha logrado, *Levantanse.*
de contemplar la Sagrada
Natividad de Jesus,
serà bien, que à la immediata
estancia passèmos, donde
la primera Sangre derrama
para nuestro bien, cumpliendo

la Ley, de que exempto eſtaba.
Tròf. Vamos, Padre, Pedro, y Piedra,
à quien venero por vaſa
fundamental, en que eſtriva
la Igleſia, firme muralla,
ò caſtillo de la Fè:
Ay Electa! ſi logràras
admirar tantos prodigios,
quantos ha admirado el alma
con que te adorè algun dia,
quanto en mì ſe duplicàra
eſte gozo! Ay Padre mio!
no hallo conſuelo à mis anſias,
no hallo alivio à mis fatigas,
mi pena à el gozo avaſſalla!
Pedro. No le encargo que no ſienta,
pero ſienta con templanza
ſu dolor, para ofrecerle
con reſignacion Chriſtiana
en la voluntad Divina;
y eſtè cierto, que ſi halla
que el vivir conviene, Electa,
y el Infante aſſeguradas
tienen ſus vidas.
Tròf. Ay Padre!
que no merezco lograrlas!
Pedro. Ea, vamos, que el Señor
es piadoſo, y no repara
en que no le merezcamos
ſus piedades, para vſarlas.
Tròf. En qualquier caſo la mia
à ſu voluntad ſe allana.
Vanſe.
Electa. Ay Tròfimo! ſi pudiera
aliviar con la eſperanza
tu dolor!
Virg. No le conviene
el llevar anticipada
la noticia de tu vida;
y pues yà la atencion llama
à el Myſterio, meditadle,
ayudandome à dàr gracias
à quien me hizo tan felice;
que el lugar que me ſeñala
mi dicha ocupo, moſtrando
à vueſtra viſta las ſacras
circunſtancias que ocurrieron:
atendedlas, contempladlas.

Haviendo entrado la Virgen à ocupar ſu lugar en el Portal, ſe deſcubren con la muſica ſiguiente todas las apariencias, y tramoyas del Nacimiento; por las primeras bambalinas baxan los dos Angeles, trayendo por las puntas vna faxa en forma de arco, en la qual vienen eſcritas las palabras del Evangelio de San Lucas: GLORIA IN ALTISSIMIS DEO, ET IN TERRA PAX HOMINIBUS BONÆ VOLUNTATIS; à cuyo tiempo ſuben en dos elevaciones, en forma de columnas, Magdalena, y Electa, quedando perpendiculares debaxo de los Angeles: de forma, que con las tramoyas en que baxan, las elevaciones que ſuben, y la faxa, ò arco de el GLORIA IN EXCELSIS, ſe forman dos coornisas, y vn arco, que deſcanſa ſobre ellas.

Canta toda la muſica en tropa.

GLORIA IN ALTISSIMIS DEO,
ET IN TERRA HOMINI PAX,
ANGELI, ARCHANGELI, ET THRONI,
BONÆ VOLUNTATIS DANT. *(repiten.*

Magd. Apenas naces, Dios mio,
quando de el hielo, y la eſcarcha
te entregas à los rigores,
ſin dàr abrigo à tu infancia!
Electa. Apenas ay quien te alvergue,
quando eſſa peña, mas blanda
que el corazon de los hombres,
te recibe en ſus entrañas!

Magd.

Magd. Apenas los racionales
te desechan, quando hallas
entre los brutos alientos,
que dèn aliento à tus ansias!
Electa. Apenas algun descanso
quieres dàr à tu jornada,
quando apenas hallas lecho,
reclinandote en las pajas!
Esto es nacer? ò morir
entre crueldades tantas?
Magd. Tanto te cuestan los hombres?
de esto se alegran sus almas?
no son amantes perfectos,
pues si lo fueran, se holgàran
de vèr penar à su Amado?
mirar en llanto bañadas
sus mexillas? verle pobre,
y sin abrigo en la escarcha?
vèr que se halla à la inclemencia?
y vèr que nadie le ampara?
No por cierto, en ningun modo,
pues la ley de el amor manda,
que el que es verdadero amante,
padezca mas donde ama,
que donde anima; y es fixo,
que si los hombres te amàran,
supieran sentir tus penas,
no sabiendo celebrarlas
sino es con llanto, Señor;
pero tù les aventajas
en amar, y assi es precisso
que sepas suplir sus faltas:
dexales, pues, que se alegren
con la ventura que alcanzan:
amen, pues, su conveniencia,
que tù para amarte bastas,
de ninguno necessitas,
aqui està tu Esposa amada,
y amante; pero tan fina,
que sin interès te ama,
solo à ti, por ti, Señor, *elevase.*
mas que à su vida, à su alma,
mas que à sus: : :
Electa. Yà, Magdalena,
en vuestro amor elevada,
quedo absorta: ò quien pudiera
perfectamente imitarla!

Dase principio à la Pastorela, cantando los Angeles el quatro siguiente; y haviendo respondido dentro los Zagales à el son de instrumentos Pastoriles, salen cantando, y baylando dos Pastores, y dos Zagalas, trayendo los dones que dicen los versos.

Cant. los Ang. Venid à el Portal, Pastores,
y hallareis entre las pajas
reclinado vn tierno Infante,
que pariò esta Noche el Alva.
Dent. Past. 1. Ola, aò, Pastores:
Past. 1. Vamos corriendo:
Dent. Zag. 1. Ola, aò, Zagalas:
Zag. 1. Venid, que nos llaman.
Ellos, y toda la musica. Y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y sonaja:
Zagalas. Vaya, vaya de bulla,
de fiesta, y de zambra,
y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y sonaja.
Zagala 1. Cuidado si duerme,

Zag. 2. Escuchen si calla.
Las dos. Atiendan si llora
el Bien de mi Alma,
Ellas, y musica. Y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala.
Zag. 1. Toca el panderillo,
que rie con gracia:
Zag. 2. Toca tu el silvato,
toca tu la flauta: (*à los Pastores.*
Ellas, y musica. Vaya, vaya de bulla,
de fiesta, y de zambra,
y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y sonaja.

Arrodillanse en ala à ofrecer los dones, que dicen los versos.

Past. 1. Nochiguena, y parir Hijo?
Cuerpo de Christo, y què guapa!
Juro à ños, que este Cordero
mereceis, Madre de Gracia:
Zag. 1. Madre de Misericordia,
pues sois de este Sol el Alva,
faxadle con lo encarnado
de aquesta faxa de grana:
Past. 2. Vida, y dulzura mos dais
con ser Vos muesa esperanza,
pus tomad para el Chicote
pochero, ortera, y cochàra:
Zag. 2. Tomad, y hacelle pañales
de aquesta sabàna branca,
que de oy mas us llamarèmos
por consuelo en muesas ansias.
Virg. Yo os lo prometo, Zagales.
Past. 1. Pus con esso Santas Pascuas.
Past. 2. Y buen viage, compañeros.
Los dos. Bolvamos à lla majada:
Las dos Zag. Bolvamos; pero diciendo,
para divertir lla marcha:
Cantan ellas, y toda la musica.
Vaya, vaya de bulla,
de fiesta, y de zambra,
y à el Chucurruti, curruti, currutico
cantèmos la gala,
con el chàs, charràs, chàs,
tarrañuela, y sonaja. (*vanse.*

Virg. Con revelarme tal dicha
premiais, Señor, vuestra Esclava:
Ay, hijas mias, què gozo!
yà mi Hijo me declara
el dia, y hora en que quiere
trasladarme à sus moradas:
venid à Jerusalèn,
que yà el deseo adelanta
en los computos de el tiempo
vinculadas esperanzas,
y quiero que esteis presentes
quando Yo suba à el Alcazar
de la Celestial Sion:
ea, ayudadme à dàr gracias
por tal favor à mi Amado.
Mag. y El. Què dicha à esta dicha igua-(la!
què gloria à esta gloria excede!
Por merced tan soberana
repitanle nuestras vozes,
Ang. Digan nuestras consonancias:
Canta toda la musica, y ellos repiten.
El Cielo, y la Tierra
le dèn alabanzas,
los Angeles, y Hombres
su grandeza aplaudan,
pues à los humildes
su piedad ensalza,
haciendolos dignos
de glorias tan altas.

Con esta musica, haviendo baxado las elevaciones, y subido las tramoyas, entrandose por el foro la Virgen, Magdalena, y Electa, se ocultan las apariencias, y dà fin la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

Con la musica siguiente, que cantan los Angeles à quatro dentro, salen San Pedro, San Maximino, y San Lazaro, como lamentandose.

Musica. Pues yà de el Ibierno
passaron las iras,
y la Primavera
felìz se avecina,
con rosas, con flores,
con palmas, con dichas,
Para coronarte
levante, Amiga,
vèn, Reyna Gloriosa,
vèn, Sacra Maria.

Pedro. Què pena!
Lazar. Què desconsuelo!
Maxim. Què compassion!
Pedro. Què fatiga!
el aliento desfallece
à el contemplar, que Maria,
mi Señora, Madre, y Reyna,
à su Transito camina
tan velòz, que por instantes
nos và faltando su vida.
Lazar. Ay, Reyna, y Señora amada!
como podràn sin tu vista,
sin tu abrigo, sin tu amparo,
alentar nuestras fatigas?
Y ay de mì! que en breve espacio
he sido desde Marsilia
hasta Sion conducido
por mano de la Divina,
altissima Providencia,
porque en tal dolor la vida
llegue à perder.
Maxim. Por lo mismo
à mì (con suave, atractiva
violencia) aqui me ha traìdo
desde Achis, donde assistia,
y yà de el llanto fallezco.
Pedro. Desde mas remotos Climas,
Pablo, Andrès, Simon, Phelipe,
Matheo, Judas, Mathias,
y Bartholomè han llegado,
traìdos por las Milicias
Celestiales, cuyo impulso
(con la misma maravilla)
oy de los setenta y dos
Discipulos encamina
à esta Ciudad à Herodion,
Andronico, Tito, Silas,
Pròcoro, Simon, Filipo,
Cesar, Timotheo, Amplias,
Nicanor, Gayo, Parmenas,
Crescente, Apeneto, Olympas,
Carpo, Eustachio, Hermes, Apeles,
Urbano, Narciso, Aquila,
Diospo, Aristarcon, Agàbo,
Lino, Rufo, Thimòn, Priscas,
Julio, Marco, Evadio, Jumas,
Phlegon, Thichio, Rhodion, Siphas,
Patrobas, Verìto, Lucio,
Clemente, Jasòn, Arthimas,
Alexandre, Joseph Justo,
Simon Cleophas, Pablo Atrisa,
Aristobulo, Epafrodio.
Philemàn, Tercèo, Cinas,
Onìsiforo, y vosotros,
porque los demàs la vida
dieron yà por nuestra Fè:
tambien à el Areopagita,
y à el Español Hierotèo,
que

que à todos juntos Maria,
nuestra Maestra, y Señora,
quiere vèr en su partida.

Lazar. De quantos haveis nombrado
tengo bastante noticia,
menos de Pablo, que ignoro
quien pueda ser.

Pedro. Es la viva
Voz de el Oraculo Santo:
es el Vaso de escogida,
sagrada, mystica ciencia;
y es en fin quien predomìna
conmigo en todos, haviendo
llegado para su dicha
el vltimo, à ser exemplo
de el que Operario à la Viña
llegò tarde.

Maxim. Y quien es esse?

Pedro. Saulo, aquel que perseguia
tanto nuestra Fè, movido
de su orgullo, ù de su embidia.

Maxim. El que nos arrojò en Jope
(en vn Barquillo) à las iras
de el furioso mar?

Pedro. El mismo.

Maxim. O incomprehensible, infinita
Misericordia de Dios!
como pagas con caricias,
como premias con excessos
aun à los que mas te irritan!

Pedro. Sobervio (en esso empeñado)
à Damasco dirigia
sus passos, quando de el Cielo
vna voz le precipita
de el cavallo, sin sentido,
sin aliento, accion, ni vista;
y en vez de que su arrogancia
fuesse de allì sumergida
à el abismo, fue elevada
à el tercer Cielo, en que mira
la incomprehensible distancia
de el contrario con quien lidia;
y conducido à Damasco,
le restituyò Ananìas
la vista, y con el Bautismo
tan otro el mundo le admira,
que el que era de la Fè estrago,
yà es Vaso de su Doctrina.

Lazar. O Señor! y como sabes,
postrando torres altivas,
fabricar de ellas los muros,
que tu Iglesia fortifican!
Tanto gozo me dà esta
como pesar la noticia
que de Tròfimo me disteis.

Pedro. Yà, dando buelta à Marsilia,
en Xafa se havrà embarcado,
y aunque sin su Esposa iba
(por el caso que yà os dixe)
querrà el Señor, que en la Isla
donde la dexò, la halle;
pero yà las harmonìas

Suenan instrumentos.

Angelicas, que en la Sala
donde nuestra Reyna habita
estos dias se han oìdo,
su Transito nos avisan:

Musica. Vèn, Reyna gloriosa,
vèn, Sacra Maria.

Pedro. Con vivas ansias la llaman
las Celestes Gerarquias.

Musica. Pues yà de el Ibierno
passaron las iras.

Maxim. Yà los passadòs rigores
la commutan en delicias.

Musica. Para coronarte
levantate, Amiga.

Lazar. Yà el Padre, el Hijo, y Esposo
con el premio la combidan.

Pedro. Yà todos nuestros hermanos
à su estancia se encaminan.

Maxim. Lleguèmos tambien nosotros
à dàr de el dolor la vida:

Musica. Pues la Primavera
feliz se avecina,
con rosas, con flores,
con palmas, con dichas.

Con esta musica se abre el foro, cuyos vastidores de vno, y otro lado ocupan Pedro, y Maximino: dentro se verà la Virgen en vn lecho, ò cama puesta en ladera, cuya ca-

cabecera ſerà un eſpacio de gloria, y en ella de preſpectiva las tres Divinas Perſonas, à los lados de la cabecera los dos eſpiritus de Magdalena, y Electa; à el medio de el lecho San Juan, y à el lado ſinieſtro ſe pone Lazaro; à los pies de el lecho los dos Angeles, prevenidos de forma, que à ſu tiempo puedan ſubir con la Virgen, en accion de llevarla à la Gloria, con la tramoya de la cabecera, en que eſtà la preſpectiva de el Myſterio de la Santiſsima Trinidad; por entre los vaſtidores del theatro ſalen de pinturas de recortado en preſpectiva los Apoſtoles; por entre las bambalinas de fuera, y dentro del foro aparecen varias preſpectivas de arcos de gloria, Angeles, y nubes, con rayos, y luces, y los Angeles con inſtrumentos muſicos, imitandoſe en todo con la mayor perfeccion el Tranſito de Nueſtra Señora.

Proſigue la muſica. Para coronarte
levantate, Amiga,
vèn, Reyna Glorioſa,
vèn, Sacra Maria.

Virg. Chariſsimos hijos mios,
yà la voluntad Divina
ha reſuelto el trasladarme
à ſus moradas, mi vida
os falta yà, no mi afecto,
que de nuevo ſe dedica
à ampararos como Madre,
ſiendo myſterioſa cifra
de finezas; y os ſuplico,
que la Ley, que la Doctrina,
y el cuidado de la Igleſia
tan permanentes reſidan
en vueſtros pechos, que nunca
desfallezcan de la antigua
primera obſervancia vueſtra,
regular practica mia.

Pedro. Ay, mi Reyna! ay, mi Señora!
que el gozo, que tanta dicha
nos adquiere en vueſtras glorias,
le perturba la preciſa
anguſtia de vueſtra auſencia.

Maxim. Si el Templo de la Fè viva,
ſi el Arca de el Teſtamento,
ſi la Tabla en que eſtà eſcrita
la Sagrada Ley de Gracia
nos falta en Vos, con què guia
podràn arribar à el Puerto
las miſeras navecillas
de nueſtras almas, Señora?

Lazar. Si el mejor ramo de Oliva,
ſi el mas pacifico Iris,
ſi la Eſtrella mas benigna,
ſi la Luna mas hermoſa,
ſi el Sol que nos vivifica
ſe nos auſenta, què alivio
les queda à nueſtras fatigas?

Virg. El de ſaber, que à el Impireo
el Altiſsimo ſublìma
mi humildad, y à ſer refugio
de vueſtra afliccion ſe inclina:
Juan, Electa, Magdalena,
bien vueſtro ſilencio indica
el quebranto con que os dexo.

Magd. Ay, amante Amiga mia!

Electa. Ay, Soberana Señora!

Juan. Ay, Madre! que yà la vida
rindo à el dolor de perderos:
ay! que en tan triſte agonìa,
ſiendo Vos la que fallece,
Yo ſolo ſoy el que eſpira.

Magd. Que harè yo en tal deſamparo,
ſi en quien mi eſpiritu libra
ſu alivio, gozo, y conſuelo,
ſu ventura, y ſu alegria,
me dexa en tan triſte Valle
de lagrimas afligida?

Electa. Que harà quien para perderla
ſolo conociò eſta dicha?
Llevadme con Vos, Señora,
que yà no quiero à la vida
bolver, ſabiendo que os pierdo.

Virg. Es forzoſo que à Marſilia
bol-

bolvais, donde yo os ofrezco
mi patrocinio propicia.
Musica. Vèn, Reyna gloriosa,
vèn, Sacra Maria,
que en Coros alegres,
que en Tropas festivas,
con Canticos suaves,
de sus melodìas,
te esperan, te llaman,
por colmo à sus dichas,
las ansias amantes
de las Gerarquias.
Virg. Yà, Espiritus Celestiales,
à vuestra Patria encamina
el Altissimo mi Alma;
y yà, Señor, con rendida
profunda humildad, tu Esclava,
à tus Sacros Pies, suplica,
que perdonado, en tus manos
a tu Espiritu recibas: (*muere.*
Musica. Veni de Libano
pròpera Amica,
& coronaberis
Cœli Regina.
Estriv. In te non est macula,
tota pulchra es Maria.
Todos. Yà espirò nuestra luz.
Pedro. Yà nuestra Aurora
se levanta dichosa à tanta altura.
Max. Subid en hora buena,
Gran Señora.
Juan. Subid, Madre Sagrada,
y Virgen pura.
Laz. Subid, Templo Sagrado,
en que Dios mora.
Ele. Subid, Espejo claro de hermosura.
Mag. Subid en hora buena, Palma bella,
Tod. A sernos favorable, Sacra Estrella.

Con esta musica empieza à subir la Virgen en la tramoya prevenida, con la prespectiva de la Santissima Trinidad, y los dos Angeles, en accion de llevarla à la Gloria, y en tanto alternan los Santos los versos antecedentes, y entrandose San Pedro, y Maximino en el foro, se cierra, y ocultan todas las apariencias.

Tocan caxa, y clarin, y haviendose dicho dentro las primeras vozes, salen Tròfimo, y quatro Marineros: buelve à aparecer la Isleta, y en ella Electa como difunta en su proprio trage: buelve à baxar Magdalena en la tramoya que à el principio, trayendo el espiritu de Electa, que lo fingirà, con la tunicela blanca, la que antes fingiò el cuerpo; y por entre vastidores de el lado contrario se descubre el Niño vestido de pellicos sentado, jugando con algunas piedrezuelas, y ramos; y todo esto se verà al tiempo que se previene.

Tròf. Pues yà à vista de la Isleta
dispone el Cielo propicio,
que passèmos, haced alto,
y arribad à ella, amigos.
Marin. 1. Tuerce el timòn,
Marin. 2. Bate velas,
Marin. 3. Suelta el cable.
Marin. 4. El mar tranquilo,
con el Nordeste apacible,
nos combidan à el arribo.
1. Vira à tierra,
2. Echa el Esquife,
logre el Principe el alivio
de espaciarse algo en la playa.
Tròf. Salid à ella conmigo.
Los 4. Yà todos te acompañamos,
descubre el Niño.
pues yà ancorado el Navio,
à solo agradarte aspira
nuestra atencion.
Tròf. Yo os lo estimo: (*salen aora todos.*
O quan diferentes
atenciones miro
en vuestra fineza,
de aquellas, que esquivos
los Nauticos fieros
(quando aqui estuvimos)
vsaron crueles

co

con mi Esposa, è Hijo!
pues viendome solo,
(porque acaso quiso
la suerte que fuesse
à cierto designio,
sin gente de guerra,
criados, ni amigos,
por ir de este modo
mas desconocido)
se atrevieron viles
à lo que os he dicho,
sin que les bastasse
el premio excessivo
que les ofrecia
à sus pies rendido,
ni el haver pagado
el flete condigno,
quando allà en Marsilia
à el mar nos hicimos.
1. Muy mal procedieron.
2. Tened, que diviso
entre aquellas peñas
à vn hermoso Niño.
3. En Isla tan corta,
que nadie ha vivido?
tan solo, y jugando?
de verle me admiro!
4. Sin duda los Dioses
quisieron propicios
vsar sus piedades,
y aqui le han traìdo,
por librarle acaso
de fatàl destino,
1. Sino es que Diana
se aya condolido
de alguna hermosura,
que en noble delito
violasse el sagrado
de su bosque esquivo?
2. Muy dable es que huviesse
de Ninfa nacido,
y à el vèr su inocencia
librasse el castigo
en solo traerle
piadosa à este sitio.
Tròf. Confuso, suspenso,
y absorto le miro,
creyendo; mas esto
es vano delirio,
es antojo ciego,
deseo es prolixo,
que añade à mi pecho
vn nuevo martyrio:
ay, Esposa amada!
ay, gozo perdido!
ay, triste memoria!
ay, infelìz Hijo!
3. Los Dioses Sagrados
se apiaden benignos,
dandoos el consuelo.
Tròf. No espero el alivio,
que no pueden darme,
quando yà he sabido,
que en Cielos, y Tiera:::

Divertido el Niño, jugando con vnas piedrezuelas, canta sin verlos.

Canta Niño. El solo Uno, y Trino
es Dios Poderoso,
y es Dios Infinito.
Tròf. Què he escuchado, Cielos!
4. De otro Dios dà indicio.
Tròf. Mysterioso acaso!
2. El tal rapacillo
no oìs como canta?
1. Callad, no hagais ruido.
Cant. Niño. Esta es pada el Pade,
esta es pada el Hijo,
y estota banquita
es pada el Espirito;
mas todas tes juntas
son pada vno mismo,
que es Dios Poderoso,
y es Dios Infinito.
Tròf. Absorto he quedado
haviendole oìdo!
4. Què Dios serà este?
3. El puede decirlo.
4. Pues yo he de saberlo:
Oyes? hà chiquito?

Levantase el Niño huyendo de ellos, y se ampara de Tròfimo.

Niño. Ay, señora Made,
que he visto à el peligo!
Ay, Angel Custoyo,
que comen à el Niño!
1. Aguarda, donoso.
Niño. Que no chero digo.
Tròf. Espera, mi vida;
què hermoso prodigio!
Niño. Pues diga què quiede.
Llegase à èl.
Tròf. Llevarte conmigo.
Niño. Llevadme? y mi Made?
y luego Angelito?
No chero, no chero.
Tròf. Aguarda, querido:
ay gracia mas bella!
Niño. Edes tu el peligo,
que matò à mi Made?
Tròf. Què donoso hechizo!
Yo no, vida mia.
Niño. Y el riesgo?
Tròf. No, hijo.
Niño. Pues edes mi Pade?
Tròf. Cielos! què atractivo
contienen sus vozes,
que à el pecho han podido
persuadir! Mas este
es muy corto indicio:
Dì, quien es tu Madre?
Niño. No chero decillo,
que seràs el riesgo,
que aqui la ha taìdo,
y reñirà el Angel.
Tròf. Què Angel?
Niño. El mio,
que nos gualda siemple
de el riesgo, y peligos.
4. Què Dios es el tuyo?
Niño. Señor Jesuchristo,
que es Dios Poderoso.
3. Pues quien te lo ha dicho?
Niño. Mi Angel me enseña
à hablar lo que os digo.
1. Prodigioso caso!
2. Y tu no le has visto?
Niño. Yo no, que no puedo,
hasta que el Batismo
me ponga en su gasia.
4. Pues què, no es tu Amigo?
Niño. Le enojò vna culpa,
que no he cometido.
Tròf. Havrà visto el mundo
el caso inaudito
que tengo presente!
4. El muchacho, amigos,
absorto me tiene.
1. 2. y 3. Y à todos lo mismo.

Descubrese aora Electa, como queda prevenido, y con ella el Angel, en accion de estarla guardando.

Angel. Yà, Señor Eterno,
que veo cumplido
el tiempo en que quieres
mostrarte propicio,
pues Tròfimo à vista
llegò de su Hijo,
de Electa el cadaver
(à quien siempre assisto,
fomentando el nectar
en sus pechos frios
para el nutrimento
de el Niño, à quien cuido,
dandole à su infancia
doctrina, y abrigo)
pondrè manifiesto,
porque con suspiros
tu piedad implore.
Niño. Pues yà que aqui vino
ha de vèr à Made,
que yà el Angel miro
que està junto à eya,
y assi no ay peligo.
Tròf. Y donde està Madre?
Niño. Azia allì:
Corre, y ponese à los pechos de la Madre.
Tròf. Què he visto!
què he notado, Cielos!
què es lo que distingo!
es verdad, ò antojo?
es sueño, ò delirio?
ay, amada Electa!
Mas yo desvarìo,

el

el cuerpo incorrupto,
y el infante vivo?
haviendo tres años,
que cadaver frio
le dexè aqui expuesto
à infausto destino?
ilusion es vana,
y afecto aprehensivo,
que à mì me ha engañado:
Por ventura, amigos,
sabeis si esto es sueño?
notais si lo finjo
con deseo amante?
4. Lo que yo averiguo
es, Señor, que es cierto
tan grande prodigio.
Los 3. A todos nos pasma.
Tròf. Con que no deliro?
con que en razon hablo,
no estando en mi juicio?
Pues como mis ojos,
trocandose en rios,
no arrojan de el pecho,
con tiernos suspiros,
el corazon duro,
que assi empedernido,
ni le ablanda el gozo
de hallar à su hijo,
ni mata la pena
que renueva el frio
cadaver, que objeto
es de mis sentidos?
Y como, postrado,
el favor Divino
no imploro, pidiendo
(pues yà diò principio
à tanto milagro)
el gozo cumplido
de dàr vida à Electa,
y à mi pena alivio?
Magdalena Sacra,
pues Dios tan benigno
se muestra à tus ruegos,
que por tì consigo
hallar à mi Esposa
en el sèr, que activo
mi afecto à tu amparo
encargo su auxilio,
consiga en su vida
mayor regocijo,

Aora empieza à baxar la Magdalena, trayendo el espiritu de Electa, como està prevenido.

logre con su aliento
la dicha à que aspiro,
tenga en su belleza
objeto condigno
mi amor, pues sin ella
ni aliento, ni anìmo.
Y tù, prenda cara, *(à el Niño.*
que imàn atractivo
eres de mi pecho,
pues yà he conocido,
que tu eres pedazo
de el corazon mio,
dexando esse nectar,
admite el que finos
destilan mis ojos
en tiernos deliquios.
Niño. Ay, Dios! que me come:
ay, Angel! que à el Niño
(si tu no le libas)
le mata el peligo.
Ang. Calla, que es tu Padre,
de quien yà te he dicho,
que seràs amado
con tierno cariño:
no temas, que llora
por haverte visto,
quando no pensaba.
Niño. Me alego de oyllo,
si vted es mi Pade,
poquè no lo ha dicho?
pus deme vn abazo,
seamos amigos:
ay cosa! no llore,
callad, Pade mio.

Acabada de baxar Magdalena, se oculta el espiritu, fingiendo el Angel, que le infunde en el cuerpo de Electa.

Magd. Buelve, cadaver felice,

Trof. Absorto estoy!
Electa. Yo confusa!
Ribon. Yo admirado!
Celid. Cantaleta!
vamos presto, dì tu juego,
que aqui es forzoso que pierdas.
Marc. Oyga el demonio de el diablo,
y como se hace de pencas?
Celid. Con las de Atàn, y Viròn
echarle la ley acuestas.
Maxim. Rebelde, no te resistas,
rinde à la Cruz obediencia.
Magd. Confiessa à Dios, atrevido.
Divid. Que, à mi pesar, obedezca
me mande èl? (rabio de ira!)
Gentiles, en la apariencia
he sido para vosotros
mentida Deydad, supuesta
aparente forma tuve
de Dìvida, y con diversa
ser Oraculo fingia.
Magd. Pues aora essa forma dexa,
y en la que te corresponde
dales à entender quien eras.

Hundense los Idolos con estruendo, y descubrese Dìvida en forma de Dragon, con alas, y cola de Sierpe, despidiendo fuego, y lo mas horroroso que pudiere imitarse, pendiente de vn arambre, por el qual vuela à su tiempo, llevando tràs de sì las ruinas del Templo, que aùn estàn pendientes.

Tròf. Què horror!
Ribon. Què pasmo!
Electa. Què miedo!
Chirim. Señores, què bulla es esta?
pero què miro? ay de mi!
Dìvid. Què me quieres, Magdalena?
dexame huìr, que tu vista,
por instantes, me atormenta.
Magd. Monstruo infernal, que tù mismo
sirvas contra tì de prueba:
confiessa à el Dios verdadero,
y sin que à ninguno ofendas,
colocando aquessas ruinas
otra vez en la primera
situacion, de donde ossada
las desplomò tu sobervia,
vete desde aqui à el abismo.
Dìvid. Rigor fiero! por no verla
confessarè, à mi pesar,
que solo en Cielos, y Tierra
es Christo el Dios verdadero,
y su Ley la mas perfecta. *(vuela.*
Celid. Estàn vstedes contentos?
Tròf. Què maravilla tan nueva!
Ribon. Què prodigio tan notable!
Electa. Y què mas clara evidencia?
con ella yà à Christo adoro.
Tròf. Solo su Ley verdadera
seguirè mientras viviere.
El, y todos. Que nos instruyais en ella
os pedimos.
Lazaro. Yo os lo ofrezco,
y que despues de saberla
con el agua de el Bautismo,
en el Gremio de la Iglesia
os recibirè gustoso,
y darè aviso à su Piedra
fundamental, que es Barjona,
ò Simon Pedro, Cabeza
suya, y Vicario de Christo.
Tròf. A rendirle la obediencia
por mì, y en nombre de el Reyno,
sabrè ir, quando merezca
la dicha, que me prometes.
Electa. Pues yo seguirè tus huellas.
Magd. De la prole deseada
os renuevo la promessa.
Electa. Y yo la admito gustosa.
Tròf. A vos, durante mi ausencia,
de el Reyno el govierno encargo.
Mag. Para hacer que en èl se extienda
la Fè de Christo, lo acepto.
Max. Yo te ayudarè à essa empressa,
pues Pedro tu direccion
à mi cuidado encomienda,
con cuyo fin de el Desierto
me sacò.
Celid. Y con Usencia
me traxo à mi, porque rija
à la bendita Marcela.

Marta. Pues vamos donde despacio
en vuestra instruccion entienda
nuestro zelo.
Tròf. Què ventura!
de gozo el alma està llena.
Electa. Con tal dicha, el corazon
en el pecho no sossiega.
Trof. Vamos, pero publicando
en su aplauso nuestras lenguas:
El, y tod. Christo es el Dios verdadero,
adorad su Omnipotencia.

Con estas vozes se entran todos, dando fin à la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Oyense truenos, y ruido de tempestad, y abriendose el foro, se descubre prespectiva de mar alterado, y en vn Navio Tròfimo, y Marineros zozobrando.

Dentr. vnos. Vira, amayna.
Otros. Piedad, Dioses!
1. Boga, aferra.
Tròsim. Favor, Cielos!
2. A la mesana,
3. A la escota,
4. Yza, boga,
Todos. A Sotavento. (*abrese el foro.*
1. Señor, por salvar las vidas
es forzoso echar el cuerpo
de vuestra Esposa en las hondas,
pues tan contrarios los vientos
nos persiguen.
Tròsim. Què desdicha!
què rigor! ay dulce dueño!
Como quereis que consienta
tal crueldad?
2. Advirtiendo,
que contra vn mar alterado
no ay, Señor, otro remedio,
3. Y mas quando la tormenta
se ha explicado,
Tròf. Rigor fiero!
3. Desde que con la fatiga
de el parto espirò; y sabemos
por nuestras observaciones,
que este ambicioso elemento
no se aquieta, si el cadaver,
que trae sobre sì, en su centro
no le esconde.
Tròf. Aunque perezca,
no he de assentir à esse aguero.
4. Pues si el ruego no bastàre
para librarnos del riesgo,
aunque parezca ossadìa,
passarà à ser fuerza el ruego.
Tròf. Tened piedad de mis ansias,
no me priveis de el consuelo
de llevarla, aunque difunta:
muevaos este Infante tierno,
si es que no os mueve mi llanto
à compassion.
2. Y aun por esso
el rescatar vuestras vidas
con las nuestras pretendemos.
Tròf. Mirad, que errais el designio,
porque yo vivir no puedo,
si à mi corazon amante
privais de su amado objeto.
3. Siendo notorio el peligro,
perdonad no obedeceros:
Amigos, echadla à el mar,
4. No repareis en respetos,
si acaso lo resistiere.
Todos. Nuestras vidas son primero.
Tròf. Pues dexadme que, en sus brazos,
me arroje à el mar.
Todos. Deteneos.
Tròf. Tambien de este corto alivio
quereis privarme? Pues muero,
y despues à mi cadaver
haveis de arrojar violentos,
dexad que siga à mi Esposa.
4. Mientras que à el golfo la entrego.

de-

detenedle.

Tròf. Espera, aguarda,
dexa que apure el veneno,
muriendo amante en sus brazos:
ay Dios mio! ay dulce dueño!
ay Magdalena! su amparo
para quando guarda el Cielo?

Por el primer vastidor del lado derecho aparece acra vna Isleta fingida, con vn recortado de peñascos.

2. Sin duda que yà os le ofrece,
pues no lexos de aqui veo
se ha descubierto vna Isleta.
3. A ella arribar podemos
mientras passa la borrasca,
4. Y en en ella quedarà el cuerpo,
pues no gusta que se entregue
à el mar alterado:
1. y 2. Dèmos
este consuelo à su pena.
Tròf. Aunque corto, os le agradezco:
ay dulce prenda adorada!
ay infelìz hijo bello!
1. Yza, boga,
2. Ferra el ancla,
3. Dale suelta à el mastilero,
vira à tierra,
4. Pon la proa
encontrada à Barlovento,
1. Echa el Esquife à la playa,
y à reconocerla entrèmos.
2. Sola esta, pues, es tan corta,
que con marea no creo
dexe de sorberla el mar.
3. Salid, Señor, con el tierno
desgraciado Infante à tierra,
que nosotros sacarèmos
de vuestra Esposa el cadaver.

Salen Tròfimo, trayendo en sus brazos vn Niño, y los Marineros, que sacan vna muger como difunta, vestida con los adornes de Electa, la que ocultan en la Isleta, detràs de el recortado, que la finge, poniendola de suerte, que se vea parte de el cuerpo.

Tròf. Ay triste infelìz objeto
de sentidos, y potencias!
ay imàn de mis deseos!
ay prenda hermosa del alma!
que yà atravesado el pecho
con la espada de el dolor,
me falta todo el aliento!
Hermosa Electa mia,
si de amor à el Templo
tributè holocaustos,
rindiendole sabèos los inciensos,
Por què tan sañudo
me muestra su ceño,
forjando en sus iras
estragos, q ocasionan mis lamentos?
Si en dulce consorcio
permitiò Himenèo,
que yo te ofreciesse
reverentes rendidos los obsequios,
Por què compassivo
(à el vèr que te pierdo)
me dexa la vida, (co?
quando el vivir sin tì nunca apetez-
Si cruel baterìa
assestò à mi pecho,
vibrando su aljaba (tos,
por flechas sincopados los tormen-
Por què no me mata,
librando el consuelo
de poder difunto
vivir en tan gustoso captiverio?
Si hacerme dichoso
quiso lisongero
con darme en la prole
el deseado gozo tan completo,
Por què en solo amago
se quedò su intento?
por què su designio
se frustrò, sin tener cumplido efecto?
Si yà el fruto opimo,
que anhelò el deseo,
se viò sazonado, (no,
sin q le helasse el abrego en Ibier-
Por què en Primavera,
trocando el efecto,
le hielan ayradas

 las

las saludables ràfagas de el Cierzo?
Si mostrò propicio,
que escuchaba atento
la suplica justa,
q̃ con veneracion le hizo mi ruego,
Por què tan ayrado
obstenta severo
el ceño inconstante (cho?
en deshacer la gracia, que avia he-
Mas ay! que es en vano
quanto assi lamento,
pues sè que mi ruina
de advitrio superior sigue el efecto.
Que hallè en Magdalena
aora me acuerdo
de Oriente, y Ocaso
el fatal vaticinio, que oy padezco.
Por cruel, y piadoso,
en castigo, y premio,
antevio la idèa
vnidos en presagio los extremos.
Cruel fuì, quando errado
prometì (aunque en sueños)
postrar sacras vidas
à la falsa Deydad por fino obsequio,
Por cruel me castiga,
quitandome el Cielo
la luz de mis ojos,
que traslada à el Ocaso mas funesto,
Piadoso no he sido,
aunque quise serlo,
pues no es ser piadoso
seguir interessado lo perfecto;
Y assi dà el Oriente
de este Infante bello,
porque le ha ofrecido, (rezco.
mas me le quita à el vèr no le me
Llevarle conmigo
es ocioso empeño,
pues no ay en la Nave (to;
quien le dè en dulce nectar alimen-
Y quando perezca
por este defecto,
serà mas el ansia
à el vèr, q̃ socorrerle yo no puedo.
Tambien es forzoso
el ir donde à Pedro
rendida obediencia (no:
le dè por mì, y en nõbre de mi Rey-
Y assi, Magdalena,
el dexar resuelvo
aqui en madre, è hijo (to;
dos pedazos del alma, con q̃ alien-
Pues de tus prodigios
experiencia tengo,
con fee viva, humilde, (miendo.
la protecciõ de entrambos te enco-

Por el lado donde està la difunta empieza aora à baxar la Magdalena en espiritu en vna tramoya vistosamente adornada.

1. Yà sereno el mar, combida,
Señor, con prospero viento:
venid à embarcar.
Tròf. Dexadme,
no me separeis de el centro
donde vivo.
2. Gran Señor,
perder tiempo no podemos,
pues nos le ofrece la suerte.
Tròf. Para mì infeliz en esso
tambien se muestra.
3. Advertid,
que no es justo malogrèmos
el navegar viento en popa.
Tròfim. Para mì contrarios vientos
han sido hasta aora todos,
y aora que los deseo
se demuestran favorables,
por ser contrarios en esto:
ay hombre mas infelice!
havrà mas fiero tormento!
por què de vna vez rigores
no me dais todo el veneno?
acabad yà con mi vida,
embargadme yà el aliento.
4. Vamos, Señor.
Tròf. Què crueldad!
1. No os detengais.
Tròf. Què despecho!
2. Ea, venid.
Tròf. Què martyrio!

3. A què esperais?
Tróf. Rigor fiero!
dexadme que de mi Esposa
me despida, y que à su pecho
aplique aqueste infelice
pedazo de el alma.
4. Esso
ha de ser muy brevemente,
y à hacerlo yo me prefiero:
dadme el Infante.

Arrebatasele, y ponele con la madre oculto.

Tróf. Hà crueles!
quanta impiedad vuestro anhelo
conmigo exercita!
Todos. Vamos.
Tróf. A Dios, adorado objeto
de mi memoria: à Dios, vida
de, yo, si, que, yà fallezco.
Cae desmayado.
1. Tenedle, que desmayado
con el dolor, sin aliento
quedò à el despedirse.
2. Amigos,
antes que buelva le entrèmos
en el Navio.
3. Ayudadme.
4. Leva las ancoras presto.
Cierrase el foro.
1. Yza, vira à el mar.
2. Las velas
tended àzia Sotavento.
Todos. Buen viage, buen passage,
hasta hallar seguro puerto.
Magd. Seguro arribo tendreis,
pues por Tròfimo intercedo
con el Señor, quien me ordena,
que en espiritu siguiendo
su rumbo, venga à esta Isla,
donde ha quedado suspenso,
y sin destino el de Electa,
que naturalmente ha muerto
en gracia, pues de el Bautismo
el candor conserva ileso.
Candido, dichoso espiritu,
que libre de el captiverio
de el cuerpo, en que te informaste,
para ser despues eterno,
existes feliz?

Por entre los vastidores, adonde quedò el cuerpo, sale Electa en espiritu, que lo fingirà, vestida con tunicela blanca, y el cabello tendido, como pintan las Almas bienaventuradas, y apeandose Magdalena de la tramoya en que baxò, vestida en la misma conformidad, salen ambas à el tablado.

Elect. Què mandas?
Magd. Que me sigas, pues que vengo
por mandado del Señor
à llevarte, donde en premio
de aquella pia aficion
que me mostraste en tu Reyno,
examines mil prodigios
en sus Sagrados Mysterios,
que à este fin tu feliz muerte
piadosamente ha dispuesto:
Y en castigo de haver dado
con facilidad assenso
à el diabolico designio,
(que en esto cifrè el concepto,
que de el Oriente, y Ocaso
te predixe) siendo vn sueño,
ò parentesis confuso,
pues incorrupto tu cuerpo,
à el reciennacido Infante
producirà el alimento
de el nectar, y preservados
vno, y otro de los riesgos,
que en esta Isleta tendrian,
(si Angelico ministerio
no lo impidiesse) estaràn,
hasta que passado el tiempo
de tres años à ella buelva
tu amante Esposo, y creyendo
no encontrar de tu cadaver
ni aun el barido esqueleto,
halle el impensado gozo,
que entonces dirà el efecto.
Elect. Dichoso mil vezes yo,
que en tu proteccion encuentro

aun mas de lo que pudiera
desear, pues te merezco
tal favor; y venturoso
mil vezes tu, pues objeto
de el amor de Dios, obstentas
ser felice digno empleo
de sus finezas, y causa
de que obre en mì tal portento.

Magd. Por el rendidos las gracias
à su piedad tributèmos,
y à mi Señora, y mi Amiga,
Maria, à quien vèr deseo
tanto, que solo el martyrio
de su ausencia, en mi destierro
lleguè à sentir, y no animo
sin su memoria vn momento.

Desciende la Virgen, vestida de Concepcion, en vn trono de rayos, y luces, y los Angeles en otros dos inferiores, en vna tramoya grande, que cogerà todo el frontis del theatro; y llegando à distancia de dos varas de el tablado, baxan à èl con juego, y movimiento oculto los Angeles, desgajandose en vnos grupos de nubes, y enganchando la viga principal de la tramoya vn pedazo de el tablado (que por debaxo estarà adornado de nubes, y luces) buelven à subir, llevandose en èl los espiritus de Magdalena, y Electa, à cuyo tiempo desciende el trono con la Virgen à recibirles, de suerte que suban à sus pies puestos de rodillas.

Cantan los Angeles el Duo siguiente.

Ang. 1. Amante Magdalena,
animese tu anhelo:
Ang. 2. Espiritu dichoso,
alegrese tu afecto,
Ang. 1. Que siendo en sus piedades
reciproco el deseo,
Ang. 2. Que siendo en sus caricias
tu espiritu el objeto,
Ang. 1. Tu Amiga, y nuestra Reyna,
Ang. 2. Tu Reyna, y nuestro Dueño,
Los dos. De Sion, donde en extasis queda,
viene en ràpido mystico vuelo.
Repiten. De Sion, &c.

Virg. Porque veas que no olvido
el cariño, el fino afecto
con que siempre te he estimado,
oy Magdalena, sabiendo
el empeño en que te hallas,
à acompañarte en èl vengo,
como fiel Amiga tuya,
yà sè todos tus progressos,
yà sè que estas empeñada
en la proteccion de el Reyno
de la Galia, y en que Electa
(en espiritu siguiendo
à su Esposo) pueda hallarse
à especular en Mysterios
la vniversal redempcion,
representada en los mesmos,
dichosos Sacros Lugares,
que Theatros suyos fueron.

Magd. Mi Amiga, Señora, y Reyna,
à quien solo digna el Verbo,
hallò para Madre suya,
què alegria? què consuelo?
què placer podrà igualar
à el indecible contento,
que mi espiritu recibe
con vuestra vista? que os veo!

que buelvo à gozar la gloria
de vèr el impireo cielo
de vuestro rostro! ay Señora!
que engolfado en el immenso
mar de tan gran regocijo,
yà en sus deliquios me anego:
llega, llega venturoso,
de Electa espiritu electo,
llega à lograr tal ventura,
llega à sus pies.

Electa. Con el miedo
de que lo mismo que sientes,
en mì llegue à hacer efecto;
pues à el contemplar lo hermoso
de esta Deydad, lo perfecto
de su candor, lo admirable
de su pureza, y lo excelso
de todas sus perfecciones,
(aun siendo espiritu) temo
zozobrar en tantos mares:
què admiracion! què embeleso!
què maravilla! què hechizo!
què milagro! Te confiesso,
que si la Fè no dixera,
que havia otro Dios, mi afecto
solo por Dios te adorara.

Virg. Dionysio dixo esso mesmo,
mas esto fue gallardìa
de su grande entendimiento,
que es muy docto el Atheniense.

Electa. Bien se vè que es muy discreto
en el buen gusto que tuvo.

Virg. Bien, Magdalena, tu zelo
se acredita en las primicias
que à mi Hijo ofreces de el Reyno
que has reducido à su Fè:
muy hijas son de tu afecto.

Magd. Pues quien, Señora, à el miraros
no os tiene à vos por diseño
de el Divino Prothotypo.

Virg. Pues acompañaros quiero:
venid conmigo.

Las dos. Què dicha!

Electa. A mi Esposo os encomiendo.

Virg. Con mi proteccion navega
el Principe, y yo te ofrezco,
que puerto seguro en Ostia
tendrà, donde Simon Pedro
(para passar à Judèa)
està prevenido, y quiero
que vaya en su compañia;
con tu cadaver yà dexo
Angelica inteligencia,
que en pròvido ministerio
le assista, dando à el Infante
con el nectar nutrimento,
y con pellicos abrigo
de su Custodio el empeño.

Las dos. Tu piedad, Señora, alaben
eternamente los Cielos.

Haviendo empezado à subir la tramoya, cantan los Angeles el quatro siguiente, con el que se oculta, llevando, como està prevenido, los espiritus de Magdalena, y Electa, que repiten el quatro, que cantan los Angeles.

Cant. Ang. 1. y 2. Alaben tu pureza
los Angeles mas bellos,
tu gracia, y tu hermosura,
pues es de Dios recreo:
Alaben quantas obras
contiene el firmamento,
y aplaudante, Señora,
los Cielos de los Cielos.

Haviendo dicho primero dentro las primeras vozes, salen corriendo quatro Labradores, con palos, hondas, y chuzos, como huyendo del Dragon, y à su tiempo saldràn Celidonio, y Chirimia en sus trages.

1. Cuerre, Ninfal,
2. Fuye, Andrenio,
3. Aguixa,escapa, Sicano,
4. Non tengais pavor, que anquina
yà està cerca de pobrado,
y non mos ha de seguir.
1. Ay hombres!que vide à el Drago,
y me quixo apachucar!
2. Fuego! si hoviera atinado
con el redil, què siciera!
3. Diz que se engullò el mochacho
de Anguillòn ellotro dia?
4. Y lla fembra de Cardano.
1. Pardiobre que anduvo llisto,
porque à el fin era de el palo,
pues era vna sierpe llerna,
3. Llernèa diràs.
1. A el causo,
que para min todo es vno,
porque ella, y el mismo Diabro,
sino eran vno llos dos,
eran dos pintos parados
2. Oìs? si tarda en venir
essa Gente, que ha llamado
el Govierno para dalle
à el Dragon con vn millagro,
quedarèmos muy llocidos,
1. Esso serà si quedamos.
4. Què Gente es essa que dices?
2. Diz que son; què sè yo quantos?
elluno diz que juè ciego,
ellotro diz que enterrado
estuvo, y non se atrevioren
à comelle los gosanos:
otro diz que era tollido,
pero à fee que aora no es manco,
pues yo lle vi ellotro dia
en Marsilla pregonando
allì en lla Praza vnas cosas,
que parecian de encanto;
y amigos, daba vnas vozes,
pegaba vnos manuetazos
allayre, que aunque viniera
vn enjambre de tabanos
ñinguno lle aguixaria.
1. Esso llo mismo hace el Drago,
que ni aun llas moscas lle aguijan.
3. Y què pregonaba?
2. A el cabo,
por vltimo, en fin, y proste
vltimadamente, quanto
allì dixo juè de vn Dios,
que moriò Croceficado,
que diz que allà (què sè yo?)
llos Jodios sus Paysanos,
à quien hizo beneficios,
lle dieron lla muerte en pago.
1. Fuego en tales pagadores!
2. Lluego vino otro Llazàro,
que ansi dixon que se nombra,
y con vn pochero branco
iba champuzando à todos:
yo pescude à no sè quantos,
què cirimuña era aquella?
y me dixon, que era el causo
de vna Lley, que pubricaban,
y que era el Baptismo Santo
el mojarse llas cabezas
para quedar todos calvos.
3. Alvos diràs, majadero.
2. U esso, ù essotro; y à el cabo,
como digo de mi hestoria,
yendome lluego à Pallacio
pescude por llos Señores,
que saben jacer millagros,
que diz que son vnas cosas
de vnos mesterios tamaños
como ansina.
1. Duelen mucho?
3. No, bobote, que antes sanos
dexan todos llos enfermos.
1. Con que sanaràn à el Drago
con sus millagros, y estuences
quedarèmos aviados,
porque si estando dollente
mos hace tantos estragos,
si elle està bueno, en lla tierra
no dexarà huesso sano.
3. Pus si es para que llo maten!
1. Pus si es para esso, ay callo!
4. Y por fin, que te dixioren?
2. Dixiorenme, que ocopados
estaban en llavar Gentes,
mas que vendrìan volando;

à el vital, à el primitivo
aliento, que à mi cuidado
encargò el Señor Divino
tres años hà, y à tu Esposo
dà cuenta de lo que ha visto
tu espiritu en este tiempo,
porque oyendo tal prodigio
essos Gentiles, se aparten
de su error, y à el Vno, y Trino
por Dios reconozcan, puesto
que yà en confusion tu hijo
les tiene con la doctrina
que de su Custodio ha oìdo,
que yo à esperarte à Marsilia,
y à prevenir vuestro arribo
voy gozoso. *(ocultase.*

Ang. Yo invisible,
siempre Custodio, os assisto: *(ocultase.*

Tròf. No sè què gozo interior
confusamente percibo,
que parece; mas què veo?
incorporase Electa.
es ilusion de el sentido?
es aprehension de la idèa?
es ciego, vano delirio,
que à cada passo me assombra?
Yo, si, Electa, yà, el destino.
Turbado, queda absorto.

1. y 2. Què admiracion!

3. y 4. Què portento!

Niño. Made mia?

Elect. Jesvs mio!

Niño. A fee que estaba de femal
babamente se ha domido!
levante, que està aqui Pade.

Electa. Què gracias à tu infinito
de rodillas.
amor, à tu bondad summa,
podrà, Señor, dàr rendido
mi corazon, recibiendo
tan inmensos beneficios?
Tròfimo, esposo, señor,
bolved en vos, pues propicio
à vuestros ruegos dispuso
el Señor, que yo à serviros
buelva à la vida.

Tròf. Què oygo!
como el gozo repentino
no me suspende el aliento?
Mi esposa, mi bien, que vivo
me dexa el gozo de verte?
à quien favor tan divino
debemos?

Elect. A Magdalena,
por cuya intercession quiso
el Altissimo, que fuesse
mi espiritu conducido,
y de el suyo acompañado,
siguiendote en tus caminos,
preservandote en los riesgos,
y admirando mil prodigios.
El querer yo referirte
por extenso lo que he visto
en espacio de tres años,
(que ha q̃ en mi cuerpo no animo)
es temeridad, sabiendo,
que lo perspicàz, lo activo
de el espiritu, concibe
con vn modo tan distinto
los objetos, que la lengua
no es capàz de referirlos
como son en sì, por causa
de lo tosco de su estilo;
mas dirè (como en compendio)
que conducido à este sitio
mi cadaver, Magdalena
(haviendo tu llanto oìdo)
llegò atenta donde estaba
mi espiritu sin destino,
y haviendo, para su rumbo,
implorado el sacro auxilio
de la Soberana Reyna
de el Cielo (su azul zafiro
rasgando) vino piadosa,
y llevandonos consigo,
dexò este infante, y mi cuerpo
de vn Celeste Paraninfo
à el cuidado, que evitasse
la corrupcion, y el peligro.
Llegasteis à el Puerto de Ostia,
adonde yà de el arribo
estaba Pedro avisado,
y haviendo à sus pies rendido
nuestra obediencia, y el Reyno,

(reconociendo el dominio
de la potestad, que exerce
por Sagrado Vice-Christo)
quiso que le acompañasseis,
pues passaba por Divino
impulso à la Ciudad Santa,
y à los dos las tres seguimos.
Desembarcasteis en Jope,
passasteis de allì à el Castillo
de Emaùs, y à otros Lugares,
en que el mejor Peregrino,
en beneficio de el hombre,
manifiesto su amor hizo:
A Maria mi Señora
(en el dichoso retiro
en que estaba) visitasteis,
adorando allì el Divino
Mystico Propiciatorio
de el Cenaculo, en que el vivo
Sagrado Pan, por el hombre
à Dios se diò en sacrificio;
y en fin, en quantos parages
estuvisteis, estuvimos;
quanto notasteis, notamos;
quanto visteis, hemos visto;
quanto mirasteis confuso,
tanto admiramos distinto;
pues quanto oculto Mysterio
ignorasteis, comprehendimos
de vn modo tan milagroso,
que si acertàre à decirlo,
serà para mas despacio:
aora solamente os digo,
Gentiles, que el q̃ en mì ha obrado
prodigios tan inauditos
es Jesu-Christo, Dios, y Hombre,
de quien este infante os dixo
ser Trino, y Uno, Inefable,
Poderoso, è Infinito:
este es el Dios verdadero,
vuestros Dioses son fingidos,
reprobadlos: admitidle,
abrazad con el Bautismo
la Sagrada Ley de Gracia:
imitadme à mì, que he sido
errada, idolatra, ciega,
y yà solo à Christo sigo.

4. Quien, gran Señora, à la vista
de tal portento, tan tibio
quedarà, que no se incline
resueltamente à seguiros?

1.2.*y* 3. Ninguno, que esta experiencia
à todos ha commovido.

4. Yà vuestro Dios adoramos.

Los 4. Dadnos, Señor, el Bautismo.

Tròf. En Marsilia os le darèmos:
vamos à embarcar, amigos,
que yo os prometo en la Nave
en nuestra Ley instruiros.
O Gran Dios! y quan piadoso
nos colmas de beneficios!
Mi esposa, mi bien, señora,
la alegria que recibo
con vos, à solo el silencio
ponderarla es permitido.

Niño. Y à mì no me dice nada?
no me ha de dàr el Batismo,
que me ofeciò mi Custoyo?

Electa. Si, mi vida.

Niño. Y el peligo
la harà domid oto tanto
como hasta aora ha domido?

Electa. Y mas, quando Dios quisiere.

Niño. Pus estèmos pevenidos,
poque entonces nadie escapa.

Tròf. Mysterioso es el chiquillo!
mas si tuvo tal Maestro,
què me admira? Vamos, hijo.

1. Leva las ancoras presto.

2. Llega el Esquife.

3. Propicio
el mar, Señor, os espera.

4. Yà olvido con vos lo esquivo.

Electa. Vamos, y en accion de gracias,
nuestros acentos vnidos,
digan à el Señor acordes,

Tod. Todos contigo decimos:
Bendito sea tu Nombre
por los siglos de los siglos. (*vanse.*

Sale Celidonio, trayendo el Dragon cubierto, y con èl Chirimia, y Marcela, y dice en tono Celidonio.

Dent. Cel. Quien quiere vèr el vestiglo?
el

el Bruto de Babilonia?
el Minotauro de Creta?
Vean el espanta moscas.

Divid. Que assi vltrage mi sobervia
este infame!

Celid. Dale bola!

Divid. Y que no puedan mis iras
verter en èl su ponzoña!

Cel. Vean la Sierpe Lernèa, (*en tono.*
que en el rabo trae las roscas.

Marc. Pues quando tuvieres hambre
muerde de aquessas Candiotas.

Chir. Vamos, descubrale, hermano.

Celid. Y la morusa?

Chir. Modorra?
pues si tiene tabardillo,
que le echen vnas ventosas.

Marc. Y si no ay con què, tus barbas
podràn servirle de estopas.

Chir. Que le sangren? no convengo,
que en Ibierno es mala cosa:
echele, hermano, vna ayuda.

Celid. El me la dà à mì de costa,
pues me voy haciendo de oro
con dexarle vèr; que en tropa,
por cabezas cobro à escudo,
y de por sì cobro à dobla.

Chir. Pues, señor, algun remedio
se le ha de hacer, porque es droga,
que le dexèmos morir,
quando tanto nos importa.

Marc. Lo que se empeña en curarle!
tomale el pulso en la cola.

Chir. Dice muy bien, si señor,
la tipsana es provechosa,
convengo en esse remedio,
pues Galeno in sarna morba,
aun à los perros que rabian
manda se la dèn en sopas.

Celid. Yà escampa! dexele, hermana.

Marc. Por vèr si el pulso le toma
descubrele, y le harè señas.

Celid. Descubrole, pues aora
no ay quien le vea de valde:
vengan à vèr la Marmota. (*en tono.*

Dìvid. Villano, no me atormentes,
que mas mi sobervia postra
el vitrage, el menosprecio
con que me tratais, que todas
quantas penas el abismo
contiene en sì.

Chir. Quiere anchobas?
esso es pedir gollerìas,
no vè que son salitrosas?
si no guarda mucha dieta,
querer sanar es candonga.

Dìvid O pese à toda mi rabia!
ò Marta! quanto me ahogas
con tenerme aprisionado!
Que no aya quien me socorra
en el Infierno! temiendo
ser despojo de esta tropa;
que exempta de mis furores,
superior poder blasona.

Marc. Tome el pulso, Chirimìa.

Hacele señas.

Celid. Presto, dale la manopla.

Dìvid. Para hacerle mil pedazos. (*ap.*

Chir. Verdaderamente, aora,
si èl està con la session

vase llegando con temor.

no ay que temer, y me importa
que se acredite mi ciencia:
si el lapsus linguæ espongiosa
tuviere, cierto es el morbo.

Celid. Erudito zampatortas!

Chir. Si intercutanea la obliqua
sulfuridad le debòra,
es egrotante peremne;
y si el esputo atesora,
in pectore iam claudicat.

Celid. Entiendes tu esta parola?

Marc. Solo para el diablo pudo
inventarse aquesta troba,
y aun creo que no la entiende.

Chir. Si à la palpitante norma (*ap.*
me apropinquo, y de vn voleo
me trasplanta de aqui à Angola,
tardarè mucho en bolver:
Hermano, no tenga floja
essa cuerda; venga el pulso,
y saque la lengua.

Al ir à darle la mano se abalanza à èl Dìvida.

Celia. Sopla!
Dìvid. Villano, tu has de pagarme
el oprobrio, que valdona
mi altivèz : muere à mis iras.
Chir. Ay, mi Dios, que me destroza!
Señor, que me despilfarra!
Hermano, que me abochorna!
Celid. No le hagas mal, perro, tente,
adversarium exiforas.

Salen Maximino, Lazaro, Magdalena, Marta, y Riboniano con vnos Memoriales.

Max. Tengase, hermano, què es esto?
siempre el Palacio alborota
con esse monstruo?
Celid. Aqui, Padre,
acuda, que le sofoca.
Maxim. Aparta, bestia infernal.
Dìvid. O pese à mi embidia toda!
dexame que le confunda.
Marc. Dexenle, pues, que retoza
por divertir sus tristezas.
Chir. Ay! que me ha hecho vna torta.
Mart. Horrendo, fiero vestiglo,
como asi tu furia loca
se atreve?
Dìvid. Dexame, Marta,
no basta, que à tan penosa
esclavitud me reduzcas,
sin que para mas congoja,
se burlen de mi poder
essos villanos ? Si postras
mi furor con el dominio,
que tu Redemptor te otorga,
sea para que se eviten
mis assechanzas dañosas,
mas no para que me vltragen
essos infames, que logran
verse exemptos de mi estrago:
Si tù su ossadìa abonas,
què han de hacer ? Si no corriges
la necia atrevida mofa,
que de mi Angelica essencia
hace su ignorancia tosca,
què mucho que tu precepto
me atreva à violar ? Tu gloria
consiste acaso en que sea
yo afrentado en tan ociosa
irrision?
Magd. Ea, yà basta.
Celid. Y aun mas de la mitad sobra,
la razon no quiere fuerza,
si yo fuera Juez aora,
drecretàra en su demanda:
Justicia, ecetra, con costas.
Marc. Yo traslado à Chirimia.
Chir. Como ay viñas que no es droga,
pues me ha estropeado el garguero.
Magd. Pensaràs, que porque imploras
con la aparente fingida
humildad, en que se emboza
tu sobervia, el ser objeto
de la irrision (bestia odiosa!)
has de eximir tu arrogancia
de la afrenta, de la nota,
de el vltrage, y menosprecio,
que tanto siente tu loca
presumpcion ? Pues no lo pienses,
que antes, por mas afrentosa
venganza de tu ossadìa,
preso en essa horrenda forma,
has de ser comun desprecio
de todo el Pueblo.
Celid. Y aun logras
el hacerte memorable
ad perpetuam rei memoriam.
Dìvid. O pese à todo el Infierno!
como mi embidia no aborta
el volcàn en que me abraso!
Marta. Desde oy el hermano ponga
en el lugar mas inmundo
à esta bestia entre las otras,
sirviendose de ella en todos
los viages que hiciere.
Celid Moscas!
yo le elevarè à el honrado
empleo de porta alforjas.
Lazar. Ea, pues, de aqui le lleve,
dexadnos solos aora.
Dìv. Que en fin yo he de ser oprobrio
de todo el Infierno!
Celid. Andola!

arre diablo, vamo andando.
David. Què tormento! què congoja!
ohoguenme aqui mis penas,
pues mi afrenta no me ahoga.
Vanse los dos.
Celid. A el animalito vivo: (*en tono.*
vengan à vèr la marmota.
Marc. Venga à cobrar su propina,
que el enfermo yà mejora,
seo Doctor.
Chirim. Con la sangria
era echarle en tierra.
Marc. Toma!
aun le dura aquesse tema?
Chirim. En mi opinion es dañosa.
Vanse los dos.
Ribon. Señora, aquestas consultas
son las que à el despacho tocan
de este dia.
Magd. Reservadlas para el Principe.
Ribon. Si logra
este Reyno, que en su ausencia
seais su Governadora,
y con vuestra direccion
se han vinculado las glorias
de la paz, que le conserva,
y justicia, que le adorna,
y de el Principe no ay fixa
noticia desde que à Roma
à dàr la obediencia à Pedro
marchò, oculto con su Esposa
tres años hà, con què intento
quereis suspender, Señora,
su despacho hasta que buelva?
que si es cierto lo que informan
algunos que de Marsilia
han passado à el Puerto de Ostia,
serà muy tarde; pues dicen,
que arribò allì su congoja,
dexando en el golfo à Electa,
y que siguiò la derrota
à la gran Jerusalèn.
Magd. Aunque fueron ciertas todas
essas noticias entonces,
yo he tenido despues otras,
de que oy Tròfimo, y Electa
en Marsilia puerto toman:
y assi podeis, Riboniano,
dàr orden que se dispongan
para su recibimiento
sus Vassallos con la pompa
correspondiente à el deseo,
con que le esperan ansiosas
nuestras lealtades.
Ribon. La nueva
que me dais harè notoria
en la Ciudad; toda assombros
eres, muger portentosa! (*vase.*
Maxim. Yà, hija, que de el penoso
cargo de el Govierno logras
el descanso que apeteces:
y yà que en Marsilia toda
(y aun en toda su Provincia)
à tu eficacia se postra
la ciega Gentilidad,
y solo por Dios adora
à nuestro Maestro Sacro,
en cuya virtud assombras
con repetidos prodigios,
con señales mysteriosas,
que à cada passo (à tu impulso)
los quatro elementos obran:
yà es preciso, que siguiendo
nuestra Evangelica norma,
pues queda aqui afianzada
la Divina Ley, à otras
Provincias nos alarguèmos.
Lazar. Con esse tambien conforma
mi parecer; añadiendo,
que si vuestra prodigiosa
eloquencia en la Ciudad
de Achis aun no perficciona
la conversion que ha empezado,
serà bien, que (antes que à otras)
à ella passèmos.
Marta. Mi hermano,
(à quien reverente postra
mi discurso su dictamen)
anhelando vuestra gloria,
lo mejor os aconseja.
Maxim. Perfeccionando essa obra
estaba, quando el Celeste
Paraninfo à la Gloriosa
Assumpcion de nuestra Reyna

nos conduxo; y como aora
nos ha buelto à esta Ciudad,
hasta que aqui se disponga
lo que: : :
Magd. Proponer podrèmos
aqui, lo que para honra,
y gloria de Dios convenga;
no el disponerlo, pues toca
à su Magestad, que sabe
lo que mas para esto importa;
y assi, humildes à sus pies,
pidamos que nos socorra
con su auxilio, y que dirija
nuestros passos, nuestras obras,
à el mayor elogio suyo.
Los tres. Con tu virtud nos dàs norma
para acertar à servirle.
Magd. Pues sea la intercessora
su piadosissima Madre,
por quien nuestros ruegos oyga.

Postranse de rodillas à vno, y otro lado del theatro, y empieza à baxar vn trono de gloria la Virgen con los dos Angeles cantando à duo.

Maxim. Tus preceptos Divinos
me dirijan, Señor, en tus caminos.
Lazar. Mi alma à tì elevada,
confia en tì, Señor, ser ilustrada.
Marta. Mis passos encamina,
para manifestar tu Ley Divina.
Magd. Atended los suspiros,
que el corazon exhala por seguiros.
Tod. Y Vos, Sacra Maria,
hermosa Aurora,
sed en nuestra oracion intercessora.

Cant. Ang. 1. Vuestro ruego amoroso escuchando,
Cant. Ang. 2. Admitiendo la suplica atenta,
Ang. 1. Yà dexando piadosa su Alcazar,
Ang. 2. Yà poblando de luces la Esfera
Los dos. De el Impireo, en que assiste gloriosa,
desciende Maria, de el Cielo Princesa.

Virg. Hijos mios, vuestros ruegos
presentes hice à la excelsa
Magestad de Dios, que oyendo
tan justa suplica, ordena
venga en su nombre à deciros,
què Prelados de su Iglesia,
Lazaro quede en Marsilia,
Maximino à Achis se buelva,
y que con su direccion,
fundando Marta, y Marcela
allì vn Convento, consagren
à mi Hijo su pureza:
Tù, Magdalena, en la cumbre
de el Monte Basma vna cueba
buscaràs, donde de el mundo,
y sus bullicios exempta,
la via contemplativa
exercitaràs atenta,
en cuyo destino ofrezco
ser Protectora, y Maestra,
que os govierne, y que mi Hijo
con su auxilio os favorezca:
Quedad en paz, hijos mios.
Todos. Alaben vuestra clemencia
todas quantas criaturas
contiene el Cielo, y la Tierra.
Ellos, y music. Pues sois de Dios Madre,
Sagrada Princesa:
pues sois de Dios Hija,
y Esposa perfecta,
alaben, bendigan
tu Sacra pureza
los Angeles, y Hombres,
el Cielo, y la Tierra.

Con esta musica sube la tramoya, y havien dose ocultado, tocan caxas, y clarines, y salen Tròfimo, Electa, el Niño, Riboniano, Chirimia, y Soldados.

Dent. voz. Viva el Gran Principe nuestro:
vivan Tròfimo, y Electa.
Dent. Tròf. Vassallos, cō vuestras voces acla-

aclamad à Magdalena,
decid que viva, pues solo
ella ha de ser vuestra Reyna;
salen aora.
y yo el primero, Señora,
de rodillas.
que à vuestras plantas merezca,
sacrificando mi afecto,
besar dichoso la tierra
que pisais.
Electa. Por vuestra esclava
sellarse, Señora, intenta,
quien de vos vida recibe
con tal colmo de finezas.
Magd. Señor, Señora, què haceis?
de rodillas.
tanto honor à mi baxeza?
alzad, que sola yo debo
besar vuestros pies.
Marta. Que sean
el trono donde se eleve
la que humilde solo anhela
tanta dicha.
Laz. y Maxim. Gran Señor,
rendidos la enhorabuena
de vuestro feliz arribo
os ofrecemos, en muestra
de nuestro afecto.
Tròf. A mis brazos,
donde el cariño os espera,
llegad todos.
Niño. Made mia,
es esta Señoda aquella
que nos libò de el peligo?
Electa. Si, hijo mio.
Niño. Reverencia
la quiedo hacel, poque es Santa.
Magd. Què sencillèz!
Niño. Que me tenga
po su escavo la supico: (*de rodillas.*
mide que sè quien es eya,
pues me lo dixo mi Angel,
que es su amigo.
Magd. Què inocencia!
alza querido: què gracia!
Tròf. Que agradecido os ofrezca
este Reyno permitidme,
pues èl, y las vidas nuestras
son, Señora: : :
Magd. Deteneos,
que es por de mas essa oferta
para quien nada os merece;
ademàs de que ya es fuerza,
que yo salga de Marsilia:
mi hermano en ella se queda,
siendo de vuestros Vassallos
(que todos firmes veneran
nuestra Religion Sagrada)
primer Prelado en la Iglesia,
que de el Templo de Diana
se ha consagrado à la Immensa
Magestad de nuestro Dios.
Dent. Cel. A el Minotauro de Creta,
à el Palafren porta alforjas, (*en tono.*
à el Burro de la Despensa.

Sale Celidonio como de camino, trayendo cargado el Dragon con vnas alforjas, y detràs el Governador de Achis, y Marcela.

Max. Què trae, hermano? què es esto?
Celid. Padre, traygo la merienda,
porque estamos de camino,
pues yà vienen por vsencia.
Divid. Havrà mas fiero tormento,
que el que postra mi sobervia!
Niño. Ay Made! este es el peligo;
como ha de hacel cosa buena
quien tiene tan mala cara?
Ribon. Aquesta es la horrible bestia
de el prodigio que yà os dixe.
Tròf. Què espantosa!
Electa. Què sangrienta!
Marc. Llegad, Señor, que aqui estàn.
Govern. La Ciudad de Achis merezca
por mi besar vuestros pies,
que aunque mi venida era
à suplicar de su parte
à Maximino, que buelva
à instruìr sus Moradores
en la Ley, que yà veneran,
la ocasion me hace que aspire
à daros la enhorabuena,

Gran

Gran Señor, de vuestro arribo.

Tròf. Su lealtad, y la vuestra
tendrè siempre en mi memoria.

Maxim. Pues dadme, Señor, licencia
para passar à instruìrlos.

Marta. Y à mì, pues que yà dispuesta
estoy para acompañarle.

Celid. Si quieren llegar apriesa
monten, que aquì està la posta,
que sin parar en la Venta,
antes que diga Jesvs
los plantarà allà.

Marta. Con ella
irà tambien el hermano
siendo su Alcayde: Marcela
tambien ha de ir con nosotros.

Marc. A serviros siempre atenta.

Magd. Pues hasta el Basma tambien
irè en compañia vuestra.

Lazar. El saber que es tan precisa
la obediencia en lo que ordena
el Altissimo, minora
mi sentimiento.

Tròf. Pues queda
huerfana aquesta Ciudad
en vuestra precisa ausencia,
que la dilateis os pido,
porque mi hijo os merezca,
que à su Bautismo alsistais,
y à el de los que su inocencia
à nuestra Fè ha convertido.

Celid. La salva, el jarro, y la vela
la llevarà aqueste Page.

Marcel. Y el vizcocho?

Celid. Essa incumbencia
me toca à mì.

Lazar. Como à todos,
pedir de las faltas nuestras
el perdon.

Chirim. Tengan vstedes,
que faltan tres advertencias:
La primera es, que la Historia
sucediò al pie de la letra.

Marc. La segunda, que el Ingenio
la ha escrito con tanta priesa,
que ni aun para corregirla
tuvo tiempo.

Celid. Y la tercera,
que ofrece Segunda Parte,
y para ella reserva
este diablo aprisionado:

Todos. Y dà fin à la primera,
pidiendo, yà que no aplauso,
que vuestro perdon merezca.

FIN.

